

El descenso de la fecundidad en el Uruguay: cambios recientes en la desigualdad reproductiva*

Carmen Varela Petito*
Raquel Pollero, Ana Fostik♦

Palabras-clave:

Resumo

En el año 2004 se produce un hito en la historia demográfica del Uruguay, ya que por primera vez la fecundidad se ubica por debajo del nivel mínimo necesario para el reemplazo de la población. En los dos años siguientes este proceso continúa, situándose la Tasa Global de Fecundidad (TGF) en 2,04. El descenso de la fecundidad y la natalidad en el Uruguay constituye una tendencia histórica en el país. Sin embargo, este último ajuste a la baja genera preocupación en distintos ámbitos sociales y políticos del país. Ello se debe a que la permanencia de estos niveles en el mediano plazo, unido a las tendencias de la emigración, pone en cuestión la viabilidad futura del país. Este trabajo tiene por objeto contribuir al estudio de la fecundidad en el Uruguay en el período 1996-2006, teniendo en cuenta la existencia de patrones reproductivos diferenciales de acuerdo a las condiciones sociales y económicas de las mujeres. En particular se pretende identificar los actores que protagonizan el reciente descenso de la fecundidad por debajo del reemplazo poblacional. En primer lugar, se analizan las tendencias recientes de la fecundidad en base a diferenciales de lugar de residencia, nivel educativo, estrato socioeconómico y estado conyugal. Posteriormente, se estudia la edad de las mujeres al tener su primer hijo según cohortes de edad, área geográfica de residencia y educación. Por último, se presentan una serie de reflexiones finales respecto a la persistencia de distintos modelos reproductivos. El estudio de la fecundidad se realiza a través del indicador de paridez media acumulada. La información utilizada es la proveniente de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada del 2006 (INE) y en aquellos casos en que se realizaron comparaciones con las décadas anteriores, estas se basaron en la información de los Censos de Población y Viviendas (INE, 1975, 1985, 1996).

* Trabajo presentado en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en Córdoba –Argentina, del 24 al 26 de Septiembre de 2008.

♦ Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay; cvarela@fcs.edu.uy.

♦ Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay.

El descenso de la fecundidad en el Uruguay: cambios recientes en la desigualdad reproductiva*

Carmen Varela Petito*
Raquel Pollero, Ana Fostik♦

1. Antecedentes

El comportamiento reproductivo de las mujeres en el Uruguay se ha caracterizado por iniciar el control y la reducción de la fecundidad desde muy temprano en la historia del país. Mientras que la mayoría de los países de América Latina iniciaron las transformaciones propias de la Primera Transición Demográfica a partir de 1960, Uruguay lo hizo a fines del siglo XIX y principios del XX.

El descenso de la fecundidad, iniciado en el novecientos, continuó hasta 1960 e ingresó a partir de esta fecha en un estadio de casi cuarenta años de enlentecimiento, e incluso en algunas décadas de estancamiento. De acuerdo a la trayectoria demográfica que registraba el país, hubiera sido posible elaborar la hipótesis de que la fecundidad alcanzaría niveles por debajo del reemplazo poblacional¹ bastante antes de ingresar al siglo XXI. Fundamentalmente si nos hubiésemos guiado por el camino trazado por los países de Europa occidental, varios de los cuales tuvieron trayectorias similares a la uruguaya, y que en la década de 1970 ya presentaban, en promedio, niveles de fecundidad que apenas alcanzaban a reponer su población (Varela, 2007).

Los fenómenos que explican el enlentecimiento en el descenso de la fecundidad en la segunda mitad del siglo XX deben buscarse, entre otros, en las brechas en intensidad y calendario del comportamiento reproductivo de las mujeres de diferentes áreas geográficas, niveles educativos y condiciones sociales y económicas (Chackiel y Schkolnik, 2004; Niedworok, 1994; Paredes y Varela, 2005, Zavala de Cosío, 1999).

En particular, las sucesivas crisis económicas por las que atravesó el país, con un incremento de la pobreza que alcanzó en 2002 a un 31 por ciento de la población total (de acuerdo a la Línea de Pobreza INE 2002, PNUD 2005), contribuyeron al “empobrecimiento de la reproducción”. Esto refiere a que son las mujeres en condiciones de necesidades básicas insatisfechas las que se reproducen con niveles muy superiores a la media y promedian los bajos niveles de las mujeres de los sectores medios (Paredes y Varela, 2005). El estudio realizado por Niedworok (1994) mostraba que en 1986, al final del período fértil, el número medio de hijos tenidos por las mujeres más educadas (enseñanza superior) y pertenecientes a estratos medios, se situaba en 1,5.

* Trabajo presentado en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en Córdoba –Argentina, del 24 al 26 de Septiembre de 2008.

* Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay; cvarela@fcs.edu.uy.

♦ Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay.

¹ El reemplazo de la población refiere a la capacidad de una población de auto sustituirse a través de la reposición numérica de las mujeres futuras procreadoras. Corresponde a una tasa global de fecundidad de 2,1 hijos por mujer

Las brechas sociales han provocado diferencias significativas en la descendencia final de las mujeres, que han oscilado entre 7 y menos de 2 hijos en promedio, según el período, el lugar de residencia, los años de educación y la condición social y económica de la mujer. Ello ha dado lugar a la convivencia de modelos demográficos distintos. Uno de ellos corresponde a mujeres que tienen una descendencia final propia de una Primera Transición Demográfica no acabada, con un comportamiento de tipo tradicional, inicio más temprano de la trayectoria reproductiva (20 años en promedio) y número elevado de hijos. El otro modelo corresponde a procesos específicos de la Segunda Transición Demográfica (STD)², con pautas de comportamiento reproductivo de tipo moderno, con un bajo número de hijos por mujer y un calendario de la fecundidad más tardío, donde la maternidad no es el único proyecto de vida (Cabella, 2006; Varela, 2007).

Si bien podemos decir que, al igual que sucedió con la Primera Transición Demográfica, el Uruguay inicia su segunda transición tempranamente con respecto a la mayoría de los países de América Latina, la procesa de manera desigual en relación a los indicadores que la caracterizan (Cabella et al., 2004).

El término de Segunda Transición Demográfica fue conceptualizado por Van de Kaa en 1986 y Lesthaeghe en 1995. El mismo refiere a cambios en la fecundidad, en la formación y disolución de las uniones, en la durabilidad de las mismas y al incremento de la cohabitación sin la legalización de las uniones. Los cambios en la modalidad de la familia son un fenómeno clave para identificar a la STD: la edad al matrimonio se retrasa, los vínculos matrimoniales son menos estables y duraderos, los divorcios aumentan de forma sustantiva, las uniones consensuales se generalizan. A ello se agrega la difusión de los anticonceptivos, el incremento de la fecundidad en edad adolescente (en la primera etapa de este proceso) y la disminución de la fecundidad en el resto de las edades, situándose ésta en su totalidad por debajo de los niveles necesario para el reemplazo de la población (Van de Kaa, 2002).

El Uruguay ingresa a la STD más tardíamente que los países desarrollados. Aproximadamente desde 1980 en adelante se observa que determinados indicadores adquieren los niveles propios de la STD. El porcentaje de matrimonios formales disminuye, aumentan los divorcios, la edad media al matrimonio, las uniones libres y la fecundidad adolescente. Sin embargo, la fecundidad total se mantenía elevada para el nivel previsto en un proceso de STD. Es recién a partir del año 2000 que el nivel de la fecundidad retoma lentamente una tendencia a la baja, alcanzando en el año 2004 un nivel por debajo del mínimo necesario para reemplazar a la población (Tasa Global de Fecundidad –TGF-³ 2,08). También a partir de 1998, la fecundidad en edad adolescente comienza a descender, aspecto que contribuye al descenso de la TGF. La evolución de estos indicadores es previsible en un proceso de Segunda Transición Demográfica y estarían revelando la incorporación del Uruguay a la misma. En la medida que esta tendencia se mantenga en el tiempo, es esperable que la fecundidad total continúe descendiendo, al igual que sucede en los países que se encuentran en un estadio más avanzado de la STD.

² A diferencia de la transición demográfica clásica, que ha sido ampliamente estudiada, la segunda transición ha sido planteada en forma más reciente y aun existe un fuerte debate acerca de la misma. Por un lado se discute si se debe hablar de una segunda transición o una etapa post-transicional o una nueva etapa de la transición clásica. Además, a diferencia de la primera transición, este nuevo concepto no hace referencia a la trayectoria de los componentes del cambio demográfico sino que a ciertos determinantes próximos de la fecundidad.

³ La Tasa Global de Fecundidad (TGF) es el número de hijos que en promedio tendría cada mujer de una cohorte hipotética de mujeres que cumpliera con dos condiciones: a) durante su período fértil tenga sus hijos de acuerdo a las tasas de fecundidad por edad de la población en estudio y b) no estuviera expuesta a riesgo de mortalidad desde su nacimiento hasta el término de su período fértil.

Al igual que en el resto de los países, en el Uruguay la STD se diferencia de la Primera en que la autonomía individual y la emancipación de la mujer son fenómenos centrales que generan cambios en la familia y el significado de la maternidad. Este proceso está unido a la conquista de una mayor democratización de las relaciones entre mujeres y varones y a una equidad en la distribución de roles y responsabilidades de los mismos. Todo ello orientado a la valorización de un proyecto individual, más centrado en el desarrollo profesional y la inserción en el mercado laboral que en la maternidad y las relaciones familiares (Paredes, 2003). Son las generaciones más jóvenes las que mayoritariamente participan de este proceso, controlando su vida reproductiva tanto por el inicio más tardío de su trayectoria reproductiva, lo que implica una duración más limitada del intervalo dedicado a la procreación, como por disminución en la intensidad de la descendencia.

Sin embargo, el reciente descenso de la fecundidad no implica que hayan desaparecido las brechas diferenciales en el comportamiento reproductivo y la convivencia de distintos modelos reproductivos.

Este trabajo tiene por objeto contribuir al estudio de la fecundidad en el Uruguay en el período 1996-2006, teniendo en cuenta la existencia de patrones reproductivos diferenciales de acuerdo a las condiciones sociales y económicas de las mujeres. En particular se pretende identificar los actores que protagonizan el reciente descenso de la fecundidad por debajo del reemplazo poblacional. En primer lugar, se analizan las tendencias recientes de la fecundidad en base a diferenciales de lugar de residencia, nivel educativo, estrato socioeconómico y estado conyugal. Posteriormente, se estudia la edad de las mujeres al tener su primer hijo según cohortes de edad, área geográfica de residencia y educación. Por último, se presentan una serie de reflexiones finales respecto a la persistencia de distintos modelos reproductivos.

El estudio de la fecundidad se realiza a través del indicador de paridez media acumulada^{4,5}. La información utilizada es la proveniente de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada del 2006 (INE) y en aquellos casos en que se realizaron comparaciones con las décadas anteriores, estas se basaron en la información de los Censos de Población y Viviendas (INE, 1975, 1985, 1996).

2. Transformaciones recientes de la fecundidad

En los diez años que nos separan del último censo de población, se produce un hito en la historia demográfica del país ya que, por primera vez, la fecundidad atraviesa el nivel mínimo necesario para el reemplazo de la población. A partir de 1998 el promedio total de hijos tenidos por las mujeres uruguayas reinicia un descenso paulatino, y llega a ubicarse en el 2004 en 2,08 hijos por mujer. En los dos años siguientes este proceso continúa, y para 2006 la Tasa Global de Fecundidad (TGF) se sitúa en 2,04 (Varela, 2007).

Si bien el descenso de la fecundidad y la natalidad en el Uruguay constituye una tendencia histórica, este último ajuste genera preocupación en distintos ámbitos sociales y políticos del

⁴ La Paridez media acumulada es el número medio de hijos tenidos hasta determinada edad, que en promedio acumulan las mujeres de cada cohorte de edad. En este trabajo se agrupan a las mujeres en edad reproductiva (15 a 49 años) por grupos quinquenales de edad, por lo tanto se tiene la paridez de siete cohortes o generaciones. La paridez de las mujeres de 45 a 49 años corresponde a la paridez final, vale decir al número medio de hijos que efectivamente tuvieron las mujeres de esa cohorte de edad al final de su vida fértil.

⁵ La comparación de esta medida a partir de fuentes de datos diferentes (Censos de Población y Encuesta de Hogares) puede ocasionar errores por tratarse en unos casos de la población total y en el otro de una muestra de la misma.

país. Ello se debe a que la permanencia de estos niveles en el mediano plazo, unido a las tendencias de la emigración, pone en cuestión la viabilidad futura del país.

En un trabajo anterior y en base a evidencias encontradas a partir del análisis del registro de nacidos vivos, se elabora la hipótesis de que el reinicio de la caída de los niveles de la natalidad y la fecundidad se debía en parte a cambios en el comportamiento de las subpoblaciones de mujeres con más baja educación y en condiciones de vida carenciadas (Varela, 2007).

La información proveniente de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada de 2006 y de las estadísticas vitales y los censos de población, permiten encontrar evidencias en este sentido.

El análisis de la paridez media acumulada a partir de la ENHA, permite estudiar la descendencia reproductiva real de las mujeres pertenecientes a distintas cohortes o generaciones, hasta la edad que tienen al momento de la encuesta y apreciar las variaciones en la intensidad de la reproducción. Sin embargo, este indicador tiene la limitante de que las mujeres se encuentran en distintas etapas del ciclo reproductivo y por tanto sólo aquellas que están finalizando el período fértil tienen una trayectoria reproductiva acabada.

En primera instancia y como muestra el cuadro 1, se puede apreciar que entre 1996 y el 2006, la paridez media acumulada desciende en todas las cohortes. En el período 1985-1996, sin embargo, el único grupo que aumentaba de manera sustantiva el promedio de hijos acumulados, es el de 15 a 19 años (se incrementa en un 84 %) (cuadro 2).

Cuadro 1 - Paridez media acumulada por grupo quinquenal de edad, Uruguay, 1975, 1985, 1996, 2006

	Censo 1975	Censo 1985	Censo 1996	ENHA 2006
15 a 19	0,12	0,10	0,19	0,09
20 a 24	0,73	0,66	0,67	0,50
25 a 29	1,49	1,42	1,29	1,12
30 a 34	2,12	2,08	1,94	1,72
35 a 39	2,51	2,52	2,38	2,22
40 a 44	2,62	2,68	2,61	2,50
45 a 49	2,55	2,73	2,70	2,56

Fuente: Elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006 y censos de población

Cuadro 2 - Índice de variación porcentual de la paridez media. Uruguay, 1975-1985, 1985-1996, 1996-2006

	1975-1985	1985-1996	1996-2006
15 a 19	-15,7	84,3	-55,3
20 a 24	-9,6	1,5	-24,1
25 a 29	-4,8	-9,1	-13,7
30 a 34	-1,7	-6,6	-11,6
35 a 39	0,5	-5,3	-7,0
40 a 44	2,3	-2,6	-4,2
45 a 49	7,0	-1,1	-5,3

Fuente: Elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006 y censos de población

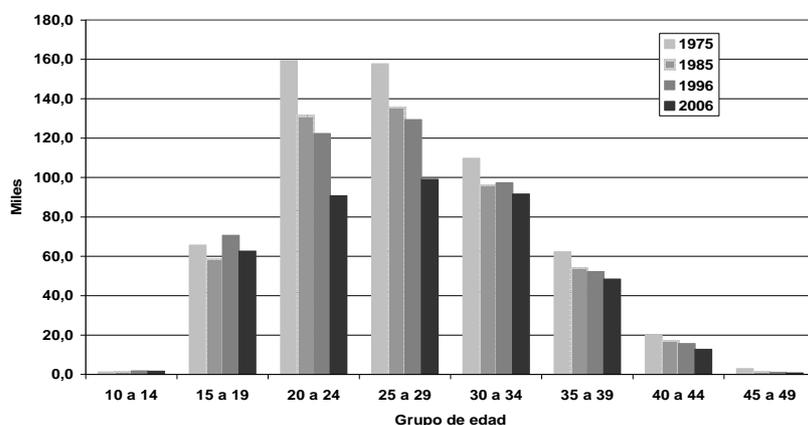
Este fenómeno es coincidente con lo que se observa en los cuadros 3 y gráfico 1, que muestran que para esa misma etapa (1985-1996), las tasas de fecundidad por edad se mantienen o disminuyen en todos los grupos de edad excepto en las mujeres adolescentes. En efecto, la fecundidad de 15 a 19 años se incrementa en un 21 % (la tasa pasa de 59 a 71 hijos cada mil mujeres adolescentes), mientras que en los restantes grupos etáreos la tasa disminuye entre un 3% y un 30% (cuadro 4). Este fenómeno fue lo que llevó a establecer que la estabilidad de la TGF se debía en parte al incremento de la maternidad adolescente (Varela, 1999).

Cuadro 3 - Tasas de fecundidad por edad (por mil) y Tasa Global de Fecundidad - Uruguay, 1975- 2006

	1975	1985	1996	2006
10 a 14	1,2	1,2	1,8	1,7
15 a 19	65,7	58,5	70,6	62,6
20 a 24	159,4	131,2	122,3	90,7
25 a 29	157,8	135,7	129,4	99,1
30 a 34	109,8	96,1	97,4	91,7
35 a 39	62,3	54,0	52,2	48,4
40 a 44	19,8	16,9	15,6	12,7
45 a 49	2,9	1,5	1,0	0,7
TGF	2,89	2,48	2,45	2,04

Fuente: Elaboración del Programa de Población en base a censos de población, proyecciones de población (revisión 2008, INE-PP) y estadísticas vitales

Gráfico 1 -Tasas de fecundidad por edad (por mil) - Uruguay, 1963 - 2006



Fuente: Elaboración del Programa de Población en base a censos de población, proyecciones de población (revisión 2008, INE-PP) y estadísticas vitales

En segundo lugar se observa que las mujeres que en el 2006 finalizan su ciclo reproductivo (45 a 49 años) tienen menos hijos acumulados que la generación que lo finaliza en 1996 (2,70 a 2,56 hijos por mujer), lo que representa una disminución de 5,3 % (cuadros 1 y 2). La generación, nacida a finales de los años 50 y que comienza su etapa reproductiva en torno a 1975 y la finaliza en el año 2006, tiene la misma descendencia final que la generación nacida a finales de la década del 20 y que inicia su ciclo reproductivo entre 1941 y 1945 y la culmina en 1975. Vale decir que estas dos generaciones con 30 años de diferencia tienen en promedio igual descendencia final (cuadro 1).

El tercer aspecto a destacar son los cambios en las generaciones más jóvenes (15-19, 20-24 y 25-29 años), ya que como se aprecia en el cuadro 2, registran una variación negativa más elevada que en el pasado; y en particular las adolescentes pasan de una variación positiva (84%) a una negativa (-55,3 %). Sin embargo, es relevante el descenso del promedio de hijos que acumulan las mujeres jóvenes entre 20 y 29 años de edad, ya que -junto a las de 30 a 34 años- constituyen las llamadas edades cúspides de la fecundidad⁶.

⁶ Tradicionalmente las tasas de fecundidad más elevadas corresponde a las mujeres entre 20 y 29 años. Por esa razón han sido denominadas edades cúspides de la fecundidad. En la última década, la tasa de fecundidad de las

Coincidentemente, para el 2006 las tasas de fecundidad en edades jóvenes tienen una disminución de 26% y 23% en relación a 1996 (cuadro 4). Sin embargo, la tasa de fecundidad adolescente disminuye menos que estas (11%). Si bien es importante la disminución de los hijos tenidos en esta etapa del ciclo de vida, que estaría revelando el atraso del inicio de la trayectoria reproductiva, la disminución de las tasas de fecundidad en las edades cúspides de la fecundidad tiene un mayor efecto sobre el reemplazo de la población, dado que éstas son las que porcentualmente aportan más a la TGF (22%, 24% y 23% frente a un 15% de las adolescentes).

Cuadro 4 - Variación porcentual de las tasas de fecundidad por edad Uruguay 1975 - 2006

	1975-1985	1985-1996	1996-2006
10 a 14	-1,0	50,8	-8,1
15 a 19	-10,9	20,6	-11,4
20 a 24	-17,7	-6,8	-25,8
25 a 29	-14,0	-4,6	-23,4
30 a 34	-12,5	1,4	-5,9
35 a 39	-13,2	-3,3	-7,3
40 a 44	-14,8	-7,6	-18,4
45 a 49	-49,0	-30,0	-28,6

Fuente: Elaboración del Programa de Población en base a censos de población, proyecciones de población (revisión 2008, INE-PP) y estadísticas vitales

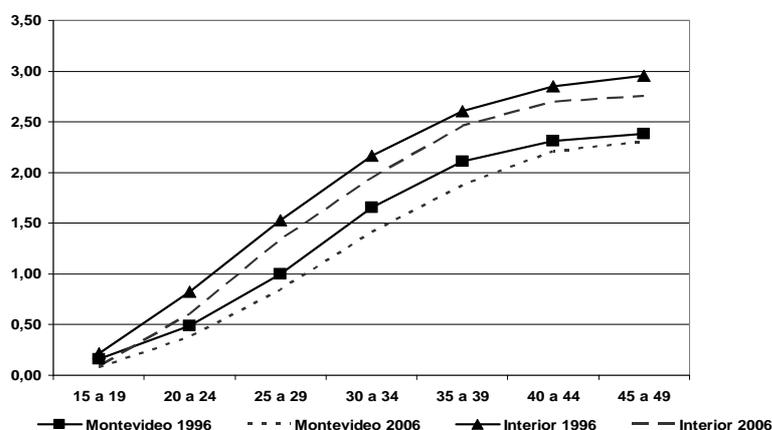
2.1. Fecundidad y lugar de residencia

Los lugares de residencia de las personas pautan espacios de socialización diversos. Estos responden a modelos culturales que suelen traducirse en comportamientos diferenciales en los distintos ámbitos de accionar de las personas y de las etapas del ciclo de vida de las mismas. En lo que respecta a la reproducción, el lugar de residencia de la mujer tiende a pautar el comportamiento reproductivo con trayectorias y ritmos de la fecundidad diferenciales en los distintos espacios territoriales.

El análisis de la paridez media diferenciada entre Montevideo (departamento que concentra casi la mitad de la población) y el interior del país (que aglutina 18 departamentos), muestra que entre 1996 y 2006 en ambas áreas desciende el número de hijos que acumulan las cohortes de mujeres en todos los grupos de edades (gráfico 2).

mujeres entre 30 y 34 años es similar a las de 20 a 29 años. Es por ello que se extiende la denominación de edades cúspides también al grupo de 30 a 34 años.

Gráfico 2 - Paridez media acumulada, de Montevideo y el Interior, 1996 – 2006



Fuente: Elaboración del Programa de Población en base a censo de población 1996 y ENHA 2006

Al igual que para el total del país, el descenso de la paridez es más elevado en las edades adolescentes y jóvenes (en el entorno del 50 % y 25%), siendo levemente superior para el interior del país (cuadro 5).

De todas maneras, en 2006, al igual que en 1996, el interior del país continúa teniendo una intensidad de la fecundidad retrospectiva más elevada. A los 25-29 años estas mujeres tienen acumulado más de un hijo en promedio (1,34), mientras que las montevidéanas llegan a 0,85. A los 35-39 años de edad, las del interior acumulan más hijos que las montevidéanas de 45-49 años (gráfico 2).

Cuadro 5 - Variación de la paridez media entre 1996 y 2006 en Montevideo y el Interior (en porcentaje)

	1996 - 2006	1996 - 2006
	Montevideo	Interior
15 a 19	-53,2	-56,8
20 a 24	-22,9	-26,2
25 a 29	-14,9	-12,3
30 a 34	-15,0	-10,0
35 a 39	-11,3	-5,6
40 a 44	-4,4	-5,4
45 a 49	-3,2	-6,8

Fuente: Elaboración del Programa de Población en base a Censo de población 1996 y ENHA 2006

Como se señaló anteriormente, la paridez desciende en todas las edades en ambos territorios. Se destaca que en el interior del país el descenso es algo más importante que en Montevideo en las menores de 24 años y las mayores de 40. En Montevideo la variación negativa es mayor que en el interior en las edades centrales (25 a 39 años). Esto manifiesta que las mujeres que fueron adolescentes y jóvenes en 1996 en Montevideo, diez años después controlan algo más su reproducción que las del interior. Mientras tanto, las generaciones del interior que se encuentran en la etapa adolescente y joven muestran un retraso del inicio de la etapa reproductiva, que es algo superior a la de las montevidéanas (cuadro 5).

Cuadro 6 - Variación de la paridez media, entre Montevideo y el Interior, en 1996 y 2006 (en porcentaje)⁷

	1996	2006
15 a 19	36,0	25,5
20 a 24	67,6	60,6
25 a 29	53,7	58,4
30 a 34	30,7	38,4
35 a 39	23,6	31,5
40 a 44	23,4	22,0
45 a 49	23,9	19,3

Fuente: Elaboración del Programa de Población en base a Censo de población 1996 y ENHA 2006

Como se observa en el cuadro 6, en 2006 disminuyen las brechas reproductivas entre Montevideo y el interior del país, fundamentalmente en las edades jóvenes (menos de 24 años). Esto se relaciona con lo señalado en el cuadro anterior, donde se observaba la mayor disminución de la paridez de las cohortes jóvenes en el interior del país. En las edades centrales (25 a 39 años) se profundizan las brechas en el nivel de la reproducción en 5, 7 y 8 % respectivamente.

2.2. Fecundidad y educación

La educación constituye un factor determinante en el comportamiento reproductivo de las mujeres. Investigaciones recientes en países de América Latina son demostrativas de la diferenciación que se establece en el comportamiento reproductivo de las mujeres con un mayor acceso a la educación. Estos trabajos revelan que un año adicional de educación secundaria en la mujer es significativo en la reducción de la fecundidad total (CEPAL, 2004). El nivel educativo de la mujer actúa no sólo expandiendo sus aspiraciones y oportunidades de inserción social, en posiciones frecuentemente incompatibles con una familia numerosa, sino también ampliando la información de que dispone para decidir el número de hijos en forma eficaz.

Algunas investigaciones que analizaron el comportamiento diferencial de la fecundidad de acuerdo a los años de estudio de las mujeres en 1984 y 1996 en Uruguay, han mostrado que aquellas con educación primaria superaban en casi dos hijos a las que tenían educación secundaria completa (Niedwoorok, 1986, Paredes y Varela, 2005).

El análisis de la paridez media de acuerdo al nivel educativo alcanzado por las mujeres en 1996 y 2006, indaga sobre las brechas reproductivas entre las mujeres con distintos niveles de estudio. También pretende analizar si, aún manteniéndose niveles educativos bajos, las mujeres en 2006 descienden el promedio de hijos tenidos, en relación al comportamiento de las generaciones que las precedieron diez años antes. Ello permite avanzar en la identificación de los grupos sociales que intervienen en el cambio reciente de la fecundidad retrospectiva en el Uruguay.

El cuadro 7 muestra que entre 1996 y 2006 desciende la paridez de las mujeres menores de 40 años con educación muy baja (Primaria incompleta) y en todas las edades de quienes tienen educación media y alta (Secundaria completa y Universidad o Terciario completo).

⁷ En el cuadro se presenta para cada año la diferencia porcentual entre la paridez de Montevideo como base y el interior del país.

Cuadro 7 - Paridez media por nivel educativo según grupo de edad, Uruguay, 1996 – 2006

	Primaria incompleta		Primaria, C. Básico inc.		C. Básico, Bachillerato inc		Bachillerato comp, Univ. Inc		Universidad completa	
	1996	2006	1996	2006	1996	2006	1996	2006	1996	2006
15 a 19	0,46	0,22	0,26	0,21	0,08	0,04	x	x	x	x
20 a 24	1,43	1,14	1,02	1,02	0,47	0,52	0,16	0,10	0,16	0,11
25 a 29	2,27	2,19	1,74	1,83	1,06	1,19	0,60	0,37	0,44	0,34
30 a 34	2,88	2,54	2,32	2,48	1,71	1,74	1,32	1,01	1,08	0,99
35 a 39	3,36	3,29	2,73	2,84	2,10	2,10	1,80	1,57	1,64	1,43
40 a 44	3,59	3,59	2,92	3,00	2,24	2,31	2,01	1,91	1,88	1,75
45 a 49	3,59	3,61	2,85	3,04	2,26	2,39	2,04	1,95	2,01	1,83

Fuente: Elaboración del Programa de Población en base a Censo de población 1996 y ENHA 2006

Las brechas reproductivas no desaparecen en esta última década, sino que se mantienen y profundizan las diferencias, en particular entre aquellas que tienen hasta el primer ciclo de secundaria y las que completan la secundaria y acceden a estudios terciarios.

La paridez media final (45 a 49 años) de las mujeres menos educadas supera en algo más de un hijo a la paridez del total del país (3,61 a 2,56 hijos acumulados respectivamente). Las mujeres con primaria completa y ciclo básico secundario incompleto, superan en medio hijo el nivel total del país. A partir del primer ciclo de secundario completo y las dos categorías siguientes, la paridez se sitúa por debajo de los valores nacionales (2,56 hijos).

Se destaca que para el caso de las dos categorías con mayor educación, la paridez media final se ubica por debajo del nivel necesario para reemplazar a la población (1,95 y 1,83 hijos acumulados al final del período fértil). Esta situación ya se presentaba en 1996.

Lo anterior indica que entre las mujeres más educadas hay por lo menos dos generaciones que han comprometido el nivel de reemplazo poblacional. Este fenómeno probablemente se profundizará en las generaciones siguientes dado el nivel de la fecundidad que están alcanzando las cohortes más jóvenes. Estas presentan una reducción de su paridez media en relación a 1996, lo que permite aventurar que cuando alcancen el final de su ciclo reproductivo presentarán una descendencia aún más baja que aquellas que actualmente culminaron su etapa reproductiva.

El cuadro 8, muestra las variaciones que se producen en cada nivel educativo entre 1996 y 2006. Las adolescentes de los tres niveles educativos descienden la paridez media acumulada. Las menos educadas son las que registran una disminución mayor (-51,5 %). Este declive es más significativo que en los restantes niveles educativos, ya que el número promedio de hijos acumulados pasa de casi medio hijo en promedio (0,46) a un cuarto (0,22).

En el grupo de 20 a 24 años, las mujeres menos educadas acumulan en promedio 20,6 % hijos menos que en 1996, mientras que las más educadas acumulan entre un 35 y un 32% menos. Entre los 25 y los 39 años, las primeras tienen un rango de variación negativo de 2 a 12 %, mientras que en las de mayor educación ese rango es entre -13 % y -38 %. En las edades próximas a culminar el ciclo reproductivo, la disminución sólo se observa en las mujeres que finalizan la secundaria y los estudios superiores (-4,6 y -8,9 %).

Cuadro 8 - Variación de la paridez media, entre 1996 y 2006, en cada categoría de educación, Uruguay

	1996 - 2006	1996 - 2006	1996 - 2006	1996 - 2006	1996 - 2006
	Primaria incompleta	Primaria, C. Básico inc.	C. Básico, Bachillerato inc	Bachillerato comp, Univ. Inc	Universidad completa
15 a 19	-51,5	-18,6	-46,7	x	x
20 a 24	-20,6	-0,2	10,5	-35,2	-31,9
25 a 29	-3,2	5,2	12,0	-38,1	-22,9
30 a 34	-12,0	7,2	1,4	-23,2	-8,7
35 a 39	-2,0	4,0	0,0	-12,5	-13,0
40 a 44	0,1	2,5	2,9	-5,0	-6,9
45 a 49	0,4	6,5	5,8	-4,6	-8,9

Fuente: Elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

En los dos niveles intermedios de educación (Primaria completa o Ciclo Básico incompleto y Ciclo Básico completo o Bachillerato incompleto) se produce un leve incremento o estancamiento de la paridez media. La excepción la constituye el descenso importante en la edades adolescentes (-18,6 y - 46,7 % respectivamente) (cuadro 8).

El descenso de la paridez media de las mujeres de las distintas cohortes con baja educación, sustenta la hipótesis de que las mujeres con baja educación y probablemente en situación socioeconómica carenciada, están contribuyendo al descenso reciente de la fecundidad.

También hay que destacar que el descenso de la paridez media de las mujeres más educadas es más importante que las de menor educación, y que en este caso el descenso opera en todas las cohortes de edad. Esto refleja que estas mujeres también están contribuyendo al descenso reciente de la fecundidad, pero marca una diferencia con las mujeres de los otros niveles educativos, ya que indica que hace más tiempo que las generaciones más educadas están reduciendo el número de hijos tenidos.

De lo anterior se desprende que los grupos sociales que intervienen en el reciente descenso de la fecundidad, son los correspondientes a la educación más baja (Primaria incompleta) y más alta (Secundaria completa y estudios terciarios). Sin embargo, el ajuste de la fecundidad de las mujeres con menor educación es reciente, dado que se manifiesta en las generaciones más jóvenes (cursando la adolescencia y la juventud). En los grupos de mayor educación, el ajuste continúa en las generaciones jóvenes pero es de más larga data que en los grupos menos instruidos, dado que las cohortes más viejas continúan reduciendo su fecundidad en relación a las generaciones que las precedieron.

El descenso de la fecundidad de las mujeres menos educadas no es un fenómeno exclusivo del Uruguay sino que, como muestra el trabajo realizado por Chackiel y Schkolnik (2004), se generaliza en los sectores sociales más rezagados de distintos países de América Latina. La Transición Demográfica continúa en las últimas dos décadas a pesar del estancamiento económico registrado, que en muchos países ha ocasionado el incremento de los bolsones de pobreza. Las explicaciones de este proceso son complejas, aunque es posible señalar como factores que estarían incidiendo a los programas en salud sexual y reproductiva focalizados en sectores sociales de bajos recursos. Estos han permitido a las mujeres de bajos recursos y con accesos deficitarios a la educación, un mayor control e independencia entre la sexualidad y la reproducción.

En síntesis, el análisis de la educación como diferencial del comportamiento reproductivo deja en evidencia que se mantienen las desigualdades reproductivas en el Uruguay, coexistiendo al menos tres modelos reproductivos que corresponden a distintos estadios de la primera Transición Demográfica y a inicios de la segunda TD.

Un modelo reproductivo corresponde a la fecundidad de las mujeres que cuentan con baja educación (primaria incompleta y primaria completa o Ciclo Básico incompleto). Estas mujeres presentan un promedio de hijos en todas las cohortes por encima de los niveles nacionales y entre quienes finalizaron su etapa reproductiva (45 a 49 años) alcanza una paridez media final de 3,6 hijos. Estos valores corresponden a un nivel medio-bajo de la fecundidad, según la clasificación propuesta por CEPAL/CELADE para la TGF (Chackiel y Schkolnik, 2004).

El segundo modelo pertenece a las mujeres que logran culminar el primer ciclo secundario, y que muestran una tendencia hacia la finalización de la primera TD. Por último se encuentra un tercer grupo formado por las dos categorías de mujeres con mayor educación. Éstas se ubican sistemáticamente, en todas las edades, por debajo de la media nacional. Además, la paridez de quienes están culminando su período reproductivo no alcanza al nivel de reemplazo de la

población (1,95 y 1,83) y es aún más bajo que el promedio de hijos que actualmente tienen las mujeres (TGF: 2,04 hijos por mujer). Ello revela que hace varias generaciones que la descendencia de las mujeres más educadas es insuficiente para el reemplazo poblacional, lo que revela un comportamiento reproductivo característico de la segunda Transición Demográfica.

2.3. Fecundidad y estrato socioeconómico

El estrato social de pertenencia establece diferencias importantes en el comportamiento reproductivo de las mujeres. Si bien la dimensión del nivel educativo permite una aproximación bastante cercana a la situación socioeconómica de las mujeres, la ENHA nos permite estudiar los niveles y el calendario de la fecundidad de acuerdo a variables que toman en cuenta estrictamente la posición social de los hogares a los que pertenecen las mujeres.

A continuación estudiamos, en primer lugar, los diferenciales absolutos de la fecundidad de acuerdo a si los hogares en que residen las mujeres se encuentran o no en situación de pobreza. Luego procedemos a examinar si existen diferencias importantes en el comportamiento reproductivo de las mujeres que se encuentran en condición de pobreza, tomando en cuenta la heterogeneidad dentro de dicha condición. A continuación se realiza el mismo análisis para las distintas categorías de hogares que no se encuentran en condiciones de pobreza, de acuerdo a su distancia respecto a la Línea de Pobreza (LP).

2.3.1. La fecundidad diferencial según condición de pobreza de los hogares

Una primera aproximación a los diferenciales de fecundidad de acuerdo a la posición en la estratificación social de los hogares está dada de acuerdo a si éstos logran o no superar el umbral de la pobreza (indicador que combina ingresos y Necesidades Básicas Insatisfechas⁸).

En el cuadro 9 se observa que los niveles de fecundidad de las mujeres de todas las generaciones se hallan sistemáticamente por encima o por debajo del promedio nacional, de acuerdo a su condición de pobreza. En el caso de las mujeres que viven en situación de pobreza, la diferencia con el promedio nacional se agranda a medida que se consideran los grupos de mayor edad, lo que implica que probablemente las brechas fueran mayores en el pasado. Así, la diferencia con el promedio del país en la paridez media acumulada es de tan sólo 0,1 hijos en el grupo de 15 a 19, mientras que llega a 1,2 hijos por mujer en la descendencia media final.

⁸ Se utiliza la línea de pobreza elaborada por el INE en 2002 y la presencia de NBI en el hogar. Se considera asimismo que un hogar tiene necesidades básicas insatisfechas si tiene al menos una NBI. Con esas dos medidas, se elaboró una variable combinada de estratificación que clasifica a los hogares en 4 categorías: 1) pobre por ingresos y por NBI (pobreza estructural), 2) pobre por ingresos pero no por NBI (pobreza reciente), 3) pobre por NBI pero no por ingresos (pobreza inercial), 4) no pobre por ingresos ni por NBI (no pobre)

Cuadro 9 - Paridez media acumulada según condición de pobreza de los hogares y diferencias absolutas con el promedio del país. Uruguay, 2006

	Paridez media acumulada			Diferencias con el promedio del país	
	Pobre	No pobre	Promedio del país	Pobre	No pobre
15-19	0,17	0,03	0,09	0,08	-0,06
20-24	0,99	0,29	0,50	0,49	-0,22
25-29	1,98	0,82	1,12	0,87	-0,30
30-34	2,63	1,42	1,72	0,92	-0,30
35-39	3,24	1,80	2,22	1,02	-0,41
40-44	3,63	2,11	2,50	1,13	-0,39
45-49	3,73	2,26	2,56	1,17	-0,29

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Por su parte, las mujeres que se encuentran en hogares no pobres tienen menos hijos por mujer que el promedio nacional en todos los tramos de edad, diferencia que también se agranda a medida que se consideran generaciones más viejas, pero que en ningún tramo de edad supera los 0,4 hijos por mujer. Esta constatación, junto con la ya observada en la sección anterior, sugiere que el cambio del comportamiento reproductivo en los estratos sociales no pobres y en los de mayor educación se registran de más larga data, dado que las generaciones más viejas muestran una fecundidad por debajo del promedio del país.

Más allá del nivel de la paridez acumulada, deben resaltarse las importantes diferencias en el calendario de la fecundidad retrospectiva entre estos dos grandes grupos. Mientras que en la generación de 20 a 24 años las mujeres que viven en hogares no pobres tienen un promedio de hijos por mujer sumamente bajo (0,3), quienes se encuentran en situación de pobreza ya acumulan un hijo por mujer a esta edad. Esto implica un comienzo de la reproducción mucho más temprano en dicho grupo.

En el siguiente tramo de edad, de 25 a 29 años, las mujeres en situación de pobreza ya acumulan en promedio dos hijos por mujer, mientras que las no pobres tan sólo alcanzan 0,8. Si consideramos la descendencia media final, se observa que en el final de la etapa reproductiva la diferencia es de casi un hijo y medio por mujer (1,5), lo que constituye una cifra muy elevada en el contexto de baja fecundidad del Uruguay.

Esta diferencia en el nivel final de fecundidad se explica tanto por distintas intensidades en la misma, como por diferencias en el calendario. Corroborando resultados de investigaciones anteriores (Paredes y Varela, 2005), es posible afirmar que las mujeres no pobres, en promedio, comienzan su reproducción más tarde y con una intensidad menor. El comienzo más temprano y con niveles más elevados de fecundidad a cada edad entre las mujeres que viven en hogares pobres lleva a que tengan una diferencia de poco más de un hijo por mujer (1,2) con el promedio del país.

El descenso de la fecundidad en el último decenio, no implica que no sigan existiendo al menos dos modelos reproductivos en nuestro país: las pobres con un nivel de fecundidad considerado medio alto, correspondiente a un estadio intermedio de la Primera Transición Demográfica, y las no pobres con una fecundidad por debajo del reemplazo de la población, característica de la Segunda Transición.

2.3.2. La fecundidad diferencial según las categorías de pobreza

Es sabido que bajo la condición de pobreza se ocultan una serie de realidades diferentes, a las que es posible aproximarse considerando las distintas situaciones que llevan a considerar a un hogar como pobre. Es decir, si lo es sólo por ingresos insuficientes, únicamente por contar

con Necesidades Básicas Insatisfechas, o porque cumple con ambas condiciones de privación. Es necesario examinar si existen comportamientos reproductivos diferentes entre las personas que experimentan distintas situaciones de privación material⁹.

Cuadro 10 - Paridez media acumulada según categoría de pobreza y diferencias respecto al promedio de las mujeres en hogares pobres. Uruguay, 2006

	Paridez media acumulada			
	Pobreza estructural	Pobreza reciente	Pobreza inercial	Promedio Pobreza
15-19	0,22	0,12	0,13	0,17
20-24	1,28	0,88	0,73	0,99
25-29	2,45	1,76	1,59	1,98
30-34	3,28	2,21	2,23	2,63
35-39	4,05	2,79	2,65	3,24
40-44	4,65	3,12	3,01	3,63
45-49	4,66	3,51	3,20	3,73

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Las mujeres que viven en hogares en situación de pobreza estructural o crónica, con carencias tanto en NBI como en los ingresos, son las que presentan un mayor nivel de descendencia final, con un promedio mucho más elevado que el del país (más de dos hijos por encima) y bastante mayor que el del promedio de personas que viven en hogares pobres (un hijo por encima). Se observa cierto adelanto en el calendario de la fecundidad retrospectiva en comparación con el promedio de las mujeres pobres, dado que la cantidad de hijos por mujer es más elevada en todos los tramos de edad, con la excepción de las mujeres adolescentes, donde no hay prácticamente diferencias (cuadro 10).

Esto es esperable teóricamente, en tanto la condición de pobreza estructural es la que implica una situación de privación más aguda, ya que significa que el hogar está por debajo de la Línea de Pobreza y al mismo tiempo presenta Necesidades Básicas Insatisfechas. Por lo tanto, lo observado va de la mano con la hipótesis de que son las mujeres con peores niveles de vida quienes tienen un comportamiento reproductivo de inicio más temprano y más intenso (Varela, 2007). En estos sectores sociales es difícil la construcción de un proyecto de vida más allá de la maternidad, a lo cual se agregan dificultades para adoptar el uso de la contracepción.

Al concentrarnos en las otras dos categorías de pobreza, debemos en primer lugar recordar que pobreza reciente es la situación donde los ingresos son inferiores a la LP, pero no existen NBI. Se considera pobreza reciente por el hecho de que la privación de ingresos no se traduce en carencias básicas. Por otra parte, en la situación de pobreza inercial existe un nivel de ingreso suficiente para situarse por encima de la LP, mientras que persisten ciertas carencias básicas que estarían hablando de una situación de pobreza por NBI que se arrastra del pasado.

De la comparación del comportamiento reproductivo de las mujeres en hogares de pobreza reciente e inercial, surge un primer elemento relevante. Contrariamente a lo que podría esperarse teóricamente, las mujeres que viven en hogares en situación de pobreza reciente tienen niveles de paridez media acumulada levemente por encima de aquellos de las mujeres que habitan en hogares en situación de pobreza inercial, en casi todos los tramos de edad considerados. Esto lleva a una diferencia de cuarto hijo (0,3) en la paridez media final entre las dos categorías.

⁹ La pobreza estructural afecta al 15% de las mujeres del país, la pobreza reciente al 10% y la inercial al 12%.

Es posible suponer que las mujeres que se encuentran en situación de pobreza reciente mantendrían sus patrones reproductivos anteriores a caer en la situación de pobreza por ingresos, y que los mismos son de menor intensidad que la población que se encuentra en situación de pobreza por tiempo más prolongado. A la inversa, en las mujeres que viven en condiciones de pobreza inercial cabría esperar un comportamiento más parecido al de los hogares con carencias más profundas, en tanto no logran satisfacer todas las necesidades básicas a pesar de tener ingresos suficientes, lo que hablaría de carencias que se arrastran del pasado.

De todas maneras, las mujeres que se encuentran en esos dos tipos de hogares tienen un nivel de fecundidad menor al promedio de mujeres en hogares pobres, que llega a medio hijo menos en el caso de las mujeres en situación de pobreza inercial y a 0,2 hijos en aquellas en situación de pobreza reciente.

El análisis muestra que son las mujeres con carencias más críticas, tanto por ingresos como por NBI, las que elevan el promedio de hijos entre las mujeres pobres. Cuando consideramos los niveles de fecundidad de las mujeres en hogares pobres de manera general se ocultan una serie de diferencias propias de multidimensionalidad y heterogeneidad de la pobreza. Una observación que cabe formular a partir de los resultados encontrados, es que la pobreza sólo por carencia de ingresos parecería ser más determinante en los altos niveles de fecundidad que la pobreza sólo por carencias básicas.

2.3.3. La fecundidad diferencial según la posición social de los hogares no pobres

Así como consideramos que la situación de pobreza puede ocultar una serie de realidades distintas, es preciso contemplar las diferencias que emanan de encontrarse en distintas posiciones de la estructura social, considerada de acuerdo a los ingresos de los hogares. En este apartado nos concentramos en los niveles y calendario retrospectivo de la fecundidad dentro de los hogares que se encuentran en condiciones sociales no carenciadas, esto es, que no experimentan condiciones de pobreza por ninguna de las privaciones antes mencionadas. Indagamos si existen diferencias dentro de las mujeres pertenecientes a estos hogares, de acuerdo a si los mismos tienen ingresos superiores al límite de pobreza a una distancia de una, dos, tres o cuatro y más Líneas de Pobreza, como forma de establecer cierta escala en la estratificación de acuerdo a los ingresos que perciben los hogares¹⁰.

Cuadro 11 - Paridez media acumulada según categoría de hogares no pobre y diferencias respecto al promedio de las mujeres en hogares no pobres. Uruguay, 2006

	No pobres				Promedio no pobres
	a 1 LP	a 2 LP	a 3 LP	a 4 o más LP	
15-19	0,05	0,01	0,00	0,00	0,03
20-24	0,45	0,22	0,12	0,06	0,29
25-29	1,10	0,69	0,45	0,32	0,82
30-34	1,69	1,23	1,12	1,12	1,42
35-39	2,06	1,68	1,57	1,44	1,80
40-44	2,37	1,98	1,91	1,83	2,11
45-49	2,61	2,12	2,04	1,96	2,26

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

¹⁰ El porcentaje de mujeres en condiciones de no pobreza a una distancia de 1 LP es 27%, a 2 LP es de 17%, a 3 LP es de 9% y a 4 y más LP 12%.

Al observar los comportamientos reproductivos dentro de la población que se encuentra en situación económica más favorable, aparecen diferencias sistemáticas a medida que se asciende en la escala social. Al examinar los extremos de dicha escala, se aprecia que la descendencia final en las mujeres que viven en hogares a una LP supera en poco más de medio hijo (0,6) la de aquellas mujeres que viven en hogares a cuatro o más LP. La descendencia final de quienes viven en hogares a una LP es exactamente igual al promedio nacional, mientras que quienes viven en hogares en posiciones sociales más altas se alejan por debajo del mismo (cuadro 11).

Esto es coincidente con lo ya comentado en cuanto a que la población en condiciones más desfavorables tiene un calendario de la reproducción más temprano e intenso. Mientras que las mujeres que viven en hogares a una LP acumulan poco más de un hijo ya a los 25 a 29 años, las mujeres situadas en el otro extremo de la escala apenas acumulan 0,3 hijos por mujer. Se observa además que en todos los tramos de edad quienes viven en el extremo inferior de hogares dentro de los no pobres, se encuentran por encima del promedio de fecundidad de las mujeres que viven en hogares no pobres.

La heterogeneidad en la reproducción se observa a lo largo de toda la escala de estratificación, y las diferencias se hacen más importantes cuanto más alejados están los hogares de la Línea de Pobreza. Dichas diferencias son de mayor magnitud, sin embargo, entre las mujeres de generaciones más jóvenes, ya que de los 30 años en adelante la paridez acumulada se vuelve similar entre las mujeres de hogares no pobres que se ubican a dos y más LP.

La diferenciación social en términos de ingresos interviene en la edad de inicio de la trayectoria reproductiva, lo que podría abonar la hipótesis del marco de la STD, de que el retraso en el calendario y el menor nivel de la descendencia final forman parte de procesos de emancipación por parte de las mujeres, donde el proyecto de los hijos es tan sólo uno entre muchos otros, dando mayor importancia a la carrera laboral. Cuanto menos acuciantes y urgentes son las condiciones económicas, mayor espacio hay para elaborar un proyecto individual e independiente de la formación de familia.

2.4. Fecundidad y conyugalidad

Para la demografía, la situación conyugal o nupcialidad constituye una de las “variables intermedias” que inciden en las tendencias y los niveles de reproducción de la población. Esta aproximación se basa en el supuesto de que es en el ámbito de formación de una pareja donde tiene lugar gran parte de la reproducción.

La demografía histórica ha demostrado que en las sociedades europeas occidentales, donde el control de las Iglesias cristianas era importante, la nupcialidad funcionó como mecanismo autorregulador del crecimiento de la población. Dado que la frecuencia de hijos nacidos fuera del matrimonio era muy baja, se pudo comprobar que la edad tardía de entrada al matrimonio y el porcentaje de mujeres que permanecían toda su vida en soltería, fueron los grandes métodos contraceptivos de aquellas sociedades desde por lo menos mediados del siglo XVIII hasta la década de 1940 (Hajnal, 1965).

Sin embargo, los estudios históricos sobre América Latina, han demostrado la importante presencia de uniones estables no legalizadas por el matrimonio, complejizando la evaluación de la incidencia real de la nupcialidad en tanto variable intermedia de la fecundidad. En general, esta tendencia histórica de uniones consensuales corresponde a comportamientos de los sectores más carenciados y de menor educación, tanto rurales como urbanos, y se asocian con una alta fecundidad.

Por otra parte, como hemos visto, también el incremento de las uniones consensuales y de los nacimientos extramatrimoniales son parte del conjunto de cambios familiares característicos

de la Segunda Transición Demográfica, incorporando, en este caso, a sectores de la población más educados, aunque en esta oportunidad asociados a una fecundidad reducida.

El análisis de la paridez media acumulada de acuerdo a la situación conyugal muestra que si tomamos en cuenta a las mujeres actualmente con pareja (casadas o unidas)¹¹, para la mayoría de las cohortes la paridez más elevada se encuentra entre las mujeres en unión consensual, llegando en la paridez media final (45-49 años) a un valor 27 % superior a la paridez total de la cohorte y de las casadas (cuadro 12 y gráfico 3). Esta observación, por un lado, estaría sugiriendo un mayor control de la natalidad por parte de las mujeres casadas y por otro, también realza, a nivel de toda la sociedad, a la unión libre como ámbito familiar en el que nacen los niños uruguayos. Sólo en las dos cohortes más jóvenes la paridez de las mujeres en matrimonio es apenas superior a las unidas (17 y 20 %). La interrelación de este fenómeno con otras variables explicativas permitirá la comprensión de este comportamiento.

Cuadro 12 - Paridez media acumulada de las mujeres pos situación conyugal. Uruguay, 2006

	Casada	Unión consensual	Separada o divorciada	Viuda	Soltera	Total
15-19	0,69	0,56	0,40	0,39	0,05	0,09
20-24	1,17	1,04	1,17	1,27	0,21	0,50
25-29	1,49	1,58	1,65	2,10	0,45	1,12
30-34	1,92	2,06	1,88	2,69	0,82	1,72
35-39	2,33	2,70	2,25	2,86	1,05	2,22
40-44	2,55	3,07	2,52	2,91	1,36	2,50
45-49	2,62	3,24	2,57	3,09	1,16	2,56

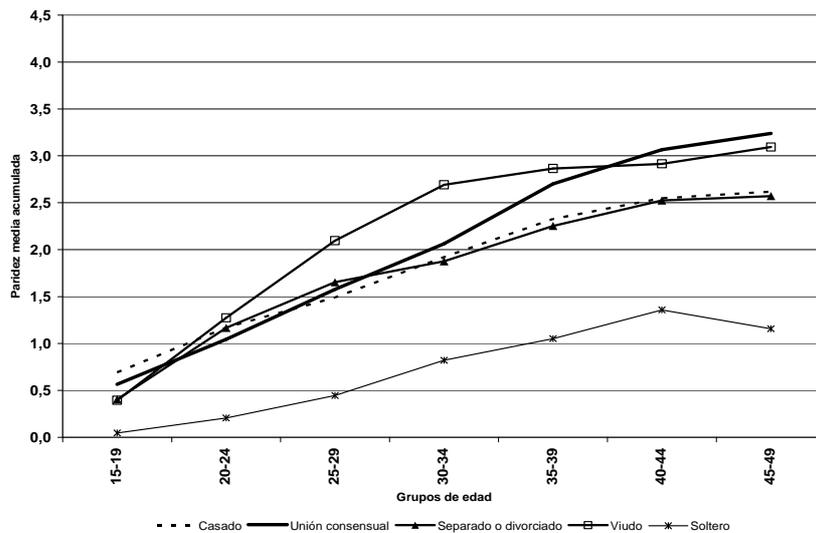
Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

A su vez, también se observa un comportamiento no esperado con respecto a las mujeres con su pareja truncada, tanto las separadas/divorciadas¹² como las viudas. De hecho, lo esperable es que quienes interrumpen sus parejas (y por lo tanto están expuestas al riesgo de procrear por menos tiempo) tengan una fecundidad menor que aquellas que se mantienen unidas. Como veremos más adelante, un análisis más desagregado nos permite sugerir alguna explicación respecto a la fecundidad de las separadas/divorciadas. Lamentablemente no contamos con esta posibilidad para estudiar a las viudas, quienes aparecen como la categoría conyugal de paridez más elevada en las edades centrales. Debido a que su número es mucho menor que las mujeres de las demás categorías, los casos en la encuesta no son significativos a un mayor nivel de desagregación. Para ello sería necesario realizar, a futuro, estudios en profundidad que permitieran explicar los resultados observados.

¹¹ El peso relativo de las distintas categorías de situación conyugal en el total de las mujeres de 15 a 49 años es el siguiente: 38% solteras, 34% casadas, 19% unión consensual, 8% separadas o divorciadas y 1% viudas.

¹² Dentro de esta categoría se incluyen únicamente a las mujeres separadas de un vínculo legal, puesto que a partir de las preguntas de la Encuesta del 2006 no se puede identificar a las separadas de unión libre, quienes presumiblemente se cuentan dentro de las solteras.

Gráfico 3 - Paridez media acumulada de las mujeres por situación conyugal, Uruguay, 2006



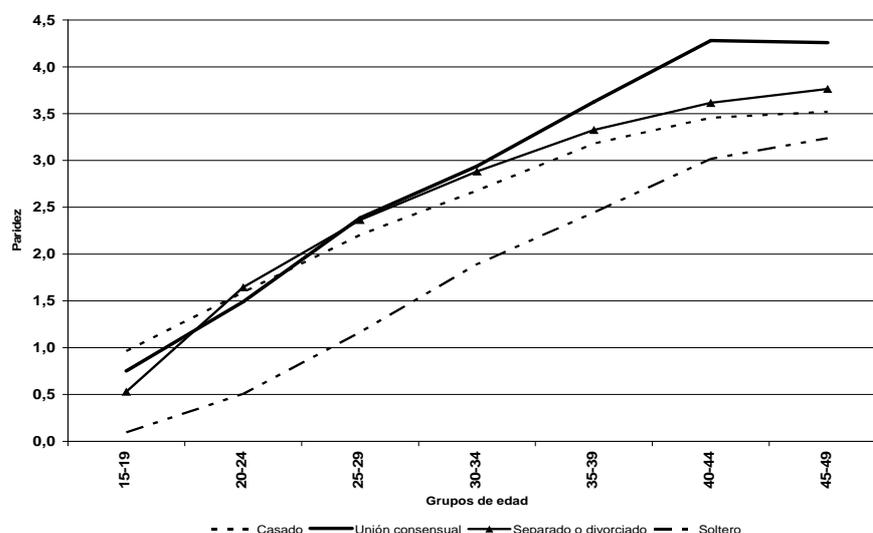
Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Finalmente, la paridez entre las mujeres que se declaran como solteras es la más baja para todas las edades. Independientemente de la edad, las mujeres solteras tienen menos hijos que quienes tienen o han tenido algún tipo de vínculo conyugal.

Para afinar el análisis, estudiamos la paridez de las mujeres por situación conyugal entre los sectores pobres y no pobres.

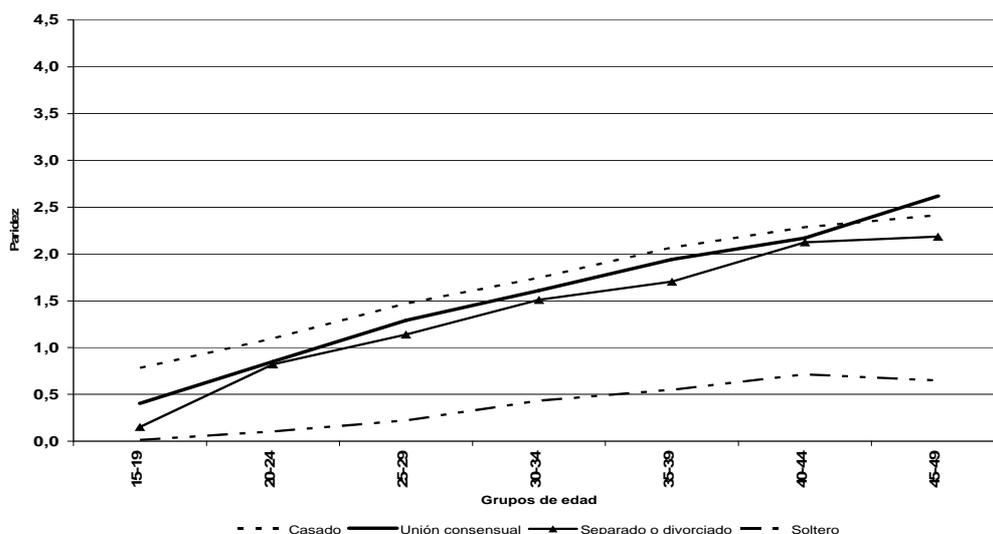
Lo primero que se observa es la diferencia de nivel entre ambos grupos para todas las categorías. La variación de la paridez entre las casadas pobres y no pobres es cercana al 50 % en casi todas las cohortes de edad, entre las unidas consensuales es del orden del 85 % y casi duplica y más que triplica entre las separadas y las solteras. Esto se evidencia especialmente entre las cohortes mayores, en donde las pobres terminan su vida reproductiva con algo más de un hijo de diferencia respecto de la categoría no pobre entre las casadas, algo más de un hijo y medio entre las unidas y separadas y más de dos hijos y medio entre las solteras (quienes también incluirían a las separadas de unión libre) (gráficos 5 y 6).

Gráfico 4 - Paridez media acumulada de mujeres pobres por situación conyugal. Uruguay, 2006



Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Gráfico 5 - Paridez media acumulada de mujeres no pobres por situación conyugal. Uruguay, 2006



Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Históricamente, la pobreza se asocia a una mayor fecundidad y a una mayor informalidad en las situaciones conyugales. Esto se observa claramente a partir de la fecundidad de las uniones consensuales y de las solteras. Las que viven en unión consensual son las que tienen la paridez más elevada, acumulando, entre las cohortes que están al final de su período reproductivo, la diferencia de casi un hijo más respecto de las casadas. Sin embargo, igual que sucede para el total de las mujeres, en las generaciones pobres más jóvenes la paridez de las casadas es un 28 % mayor que la de las unidas. En este sentido, este resultado podría sugerir algún mayor control de la natalidad entre las jóvenes en unión consensual, probablemente asociado a programas de salud sexual y reproductiva. Por otra parte, la desagregación por condición de pobreza nos permite ver que el fenómeno de una mayor paridez de las separadas/divorciadas respecto de las mujeres casadas se da solamente entre las pobres. Esto nos lleva a pensar que en este resultado probablemente pueda estar incidiendo algún problema de declaración de la situación conyugal, así como parideces acumuladas de más de una unión.

Por su parte, entre las mujeres de los sectores “no pobres”, las casadas tienen la mayor paridez prácticamente en todas las cohortes, excepto entre las de mayor edad. Este resultado permite la lectura de que entre estas mujeres el matrimonio sigue siendo considerado el ámbito más propicio para tener hijos. Pero al mismo tiempo, puede sugerir un control de la natalidad algo mayor entre las que deciden formar una pareja consensual. La variación relativa entre casadas y unidas decrece con la edad. La mayor diferencia se da entre las adolescentes (94 %), lo que probablemente esté vinculado a una alta legitimación de las uniones debido a embarazos previos. Entre las mujeres en edades cúspide de la fecundidad, la paridez de las casadas representa un 29% y 14% respecto a la de aquellas en unión libre. Mientras que a partir de los 30 años la diferencia se reduce por debajo del 10 %, llegando en la cohorte más vieja a valores negativos. La categoría de las separadas seguramente corresponda en su mayoría a jefas de hogares monoparentales. Si bien, como es esperable por el efecto del truncamiento de la pareja, presentan una paridez algo más baja que las casadas (entre las treintañeras la diferencia relativa es del orden del 15 % y entre las mayores de 40 años por debajo del 10 %), también hacen una contribución importante a la fecundidad total. Finalmente, las solteras representan a la categoría de menor fecundidad, acumulando una paridez final apenas superior al medio hijo (dos hijos y medio menos que las solteras pobres).

En suma, el análisis de la paridez por situación conyugal permite ver la importancia de la unión consensual como ámbito familiar en el que nacen los niños uruguayos, puesto que, entre las mujeres actualmente con pareja, son las que viven en este tipo de uniones quienes tienen una mayor paridez. Sin embargo, esto debe matizarse por condición de pobreza, puesto que entre las mujeres de los sectores no pobres, las casadas presentan una paridez más alta para casi todas las generaciones, lo que podría significar la vigencia del matrimonio como institución dentro de la cual desarrollar la reproducción. La desagregación por pobreza también permitió visualizar importantes diferencias en la paridez entre las mujeres en unión consensual, lo que nos permite considerar los distintos significados de esta categoría conyugal, como lo planteáramos al principio del apartado. Mientras que entre las mujeres de sectores pobres la unión libre está asociada a un nivel alto de fecundidad, relacionándola con una tendencia histórica de los sectores carenciados latinoamericanos; en los sectores no pobres este tipo de unión se relaciona con niveles más bajos de fecundidad, lo que nos permitiría abonar la hipótesis de que se trata de mujeres que comparten valores propios de las cohortes que están procesando la Segunda Transición Demográfica, para quienes el matrimonio ha perdido vigencia como institución en la cual deban nacer los hijos.

3. Análisis de la edad de inicio de la maternidad

Como ya hemos mencionado anteriormente, los cambios característicos de la Segunda Transición Demográfica, las nuevas tendencias en la formación de las parejas así como las transformaciones en el perfil educativo y laboral de las mujeres, entre otros procesos sociales, se reflejan en cambios en el calendario de la fecundidad, especialmente en el rezago de la edad al tener el primer hijo. La evidencia confirma que la postergación de los primeros nacimientos es un fenómeno que se inicia en los países de Europa occidental entre las cohortes nacidas en la década de 1940, extendiéndose a los demás países industrializados, y continúa en proceso (Frejka y Sardon, 2006; Kohler y Ortega, 2002). Para el estudio de la paridez, el patrón de edad al primer hijo es relevante debido a la mayor o menor existencia de tiempo potencial para alcanzar órdenes más altos de nacimiento.

Diversos estudios realizados en países desarrollados han relacionado el régimen de fecundidad tardía con un mayor capital educativo (Rindfuss, Morgan et al, 1996). La explicación generalmente aceptada hace hincapié en la dificultad de combinar ambos papeles, es decir, el estudio con la maternidad. Por consiguiente, la mujer pospondría su maternidad hasta completar el nivel educativo deseado. A ello habría que sumarle, a su vez, las expectativas laborales de la mujer, iniciando su maternidad una vez que hubiere logrado una sólida inserción en el mundo del trabajo (lo que es más difícil de cuantificar). Por consiguiente, la dilación en la transición a la maternidad se interpreta como indicador de bienestar femenino.

En lo que refiere a nuestro país, como se ha señalado, en los últimos años han comenzado a aparecer trabajos de científicos sociales nacionales abriendo el debate sobre si es o no posible enmarcar en el proceso de la STD a los cambios recientes operados en el Uruguay, teniendo en cuenta las diferencias de significado y contexto del cambio familiar entre la sociedad uruguaya y la de los países desarrollados (Cabella, 2003; Cabella, Peri et al., 2004; Paredes, 2003).

Con el estudio de la edad en que las mujeres tienen su primer hijo, se pretende realizar un aporte al análisis de las transformaciones de la fecundidad en la última década del siglo XX y contribuir a la discusión sobre la inclusión del país en un proceso de STD.

En este trabajo se ha mostrado la existencia de brechas en el nivel de la fecundidad de las mujeres de acuerdo a nivel de instrucción, condición socioeconómica y área de residencia. En esta oportunidad, se pretende observar si las brechas que se han encontrado en el nivel

también se reflejan en la edad de inicio de la maternidad. Por tanto, se analizarán diferencias en la edad de las mujeres al primer hijo de acuerdo a distintas variables explicativas: cohorte de edad de la mujer, nivel educativo y área geográfica de residencia.

Desde el punto de vista metodológico, a efectos de realizar este estudio se han construido tablas de supervivencia y modelos estadísticos de regresión propios del análisis de historia de eventos (modelo de riesgo proporcional)¹³. En el análisis se utilizan las mujeres de 15 a 49 años de la ENHA 2006¹⁴ debido a que las preguntas de fecundidad se realizan para estos grupos de edades.

La primera observación que se puede realizar tomando al total de las mujeres muestra que a los 20 años el 25 % de las mismas (primer cuartil) ya habían sido madres; a los 24 años el 50 % (mediana), y a los 30 lo habían sido el 75 % de todas las mujeres (cuadro 12). Si consideramos estas edades en relación a los ciclos del sistema educativo y la historia laboral, se puede interpretar que el primer cuartil se alcanza a una edad apenas superior a la finalización del bachillerato, la mediana podría coincidir con los tramos finales de una carrera o la inserción laboral y el tercer cuartil coincidiría con la finalización de una carrera universitaria y un cierto afianzamiento en los primeros escalones de una carrera laboral. A su vez, y visto nuestro análisis de otra manera, al final de su vida reproductiva solamente el 11,6 % de las mujeres nunca tuvo un hijo¹⁵.

3.1. La edad al primer hijo a partir de un análisis de cohortes

Para afinar el análisis, se estudiaron diferencias en la intensidad de la edad de inicio de la maternidad en generaciones de mujeres seleccionadas cada diez años: aquellas que al momento de la encuesta tenían 25-29, 35-39 y 45-49 años, calculando tablas de supervivencia por separado para cada cohorte de edad.

Las mujeres de las cohortes de 35-39 y 45-49 años alcanzan el primer cuartil y la mediana a la misma edad: 20 y 24 años, mientras que hay un rezago de un año para alcanzar la acumulación del 75 % entre las de 35-39 (cuadro 13). Por lo tanto, el rango intercuartil, indicador de la dispersión en la edad a la maternidad, es mayor en esta última cohorte. A su vez, en el caso de las más jóvenes (25-29), el 25 % de las mujeres llegan a ser madres un año antes que las otras cohortes (19 años). Sin embargo, esta generación muestra un rezago de un año en relación a la edad en que el 50 % de ellas llega a ser madre (cuadro 13). Al momento de la encuesta todavía las más jóvenes no habían llegado a una edad que acumulara un 75% de madres, por lo tanto no tenemos el resultado del tercer cuartil.

¹³ El análisis de historia de eventos (o modelos de riesgo) consiste en un conjunto de técnicas que estudian la forma en que determinadas variables afectan la probabilidad de ocurrencia de un evento, en este caso, tener un hijo. La variable dependiente es el tiempo hasta que ocurre el suceso (la edad de la mujer al tener el primer hijo). En primer lugar se ha utilizado una técnica descriptiva como las tablas de supervivencia para estudiar la intensidad y el calendario de los eventos, así como indagar alguna relación entre variables independientes y los eventos. En segundo lugar, para evaluar si la relación de las variables independientes con la edad de las mujeres al tener su primer hijo tiene significación estadística, se han realizado modelos de regresión tipo Cox (modelo de riesgo proporcional).

¹⁴ Por razones metodológicas no se incluyen las mujeres que tuvieron hijos pero que se ignora la edad al primer hijo (representan el 0,1% de los casos).

¹⁵ En otros trabajos hemos analizado el caso particular de las mujeres nulíparas al final de su período reproductivo con las cohortes de nacidas desde 1896 hasta 1951 (Pellegrino y Pollero 2000). Los porcentajes pasan del 25% en las mujeres de las generaciones nacidas a fines del siglo XIX, reduciéndose a alrededor del 13% a partir de las nacidas a fines de 1930 y alcanzando el 11% entre las de fines de la década de 1940. Los resultados de la ENHA permiten observar que continúan estables desde entonces.

Cuadro 13 - Edad al primer hijo de las mujeres por cohortes seleccionadas. Uruguay, 2006

Grupos de edad	1º cuartil (25%)	Mediana (50%)	3º cuartil (75%)	Rango intercuartil
25-29	19	25	-	
35-39	20	24	30	10
45-49	20	24	29	9
Total	20	24	30	10

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

En suma, el análisis de la edad a la maternidad de las tres cohortes de mujeres seleccionadas revela algunas diferencias en la intensidad y sugiere la existencia de dos fenómenos contrapuestos:

- por un lado, cuanto más joven es la cohorte hay una mayor proporción de mujeres que está retrasando la edad de inicio de la maternidad (hay un rezago de un año en el tercer cuartil de las de 35-39 respecto a las más viejas, y las de 25-29 alcanzan la mediana con un año más que los otros dos grupos);

- sin embargo, también se observa que en la cohorte más joven hay una mayor proporción de mujeres que fueron madres a una edad más temprana que las otras cohortes.

Como se ha señalado anteriormente, el incremento de la fecundidad adolescente en las últimas décadas del siglo XX en el Uruguay, principalmente en la década de 1990 ha sido muy importante. Es inevitable relacionar el hecho de que un cuarto de las mujeres de 25-29 ya era madre a los 19 años (reduciendo en un año la edad en la que se alcanza ese *quantum* en las otras dos cohortes y en el total), con el período de aumento de la fecundidad adolescente, puesto que son estas mismas mujeres las adolescentes que 9 o 10 años antes protagonizaron las mayores tasas de fecundidad entre las de 15 a 19 años. El punto de inflexión de la tendencia creciente de la fecundidad adolescente fue 1997, revirtiéndose desde ese momento hasta el presente. El cuadro 14 nos permite visualizar el fenómeno en el tiempo a través de las distintas generaciones, desde las mujeres que vivieron su adolescencia a mediados de los años de 1970 hasta las que acaban de terminarla. De acuerdo a estos resultados, la proporción de mujeres que inicia su maternidad tempranamente va aumentando en cada generación a lo largo de las últimas tres décadas del siglo XX, hasta llegar al mayor porcentaje entre las de 25 a 29 años. Sin embargo, y en concordancia con la evolución de las tasas de fecundidad adolescente de años recientes, la tendencia ascendente se revierte en la generación siguiente (20-24).

Cuadro 14 - Proporción acumulada de madres al final de la adolescencia, por cohortes. Uruguay, 2006

Grupos de edad	Proporción de madres a los 19 años cumplidos
45-49	15,9
40-44	16,8
35-39	17,4
30-34	18,6
25-29	20,1
20-24	17,1
Total	17,4

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Por su parte, el análisis del efecto cohorte de edad a partir del modelo de Cox¹⁶ revela que, a mayor edad de las mujeres, mayor es el riesgo de que hayan tenido su primer hijo más temprano. En otras palabras, la postergación de la edad al inicio de la maternidad en función de la edad de las mujeres, es significativa¹⁷.

En síntesis, la edad a la que las mujeres de las diferentes cohortes han tenido su primer hijo presenta diferencias estadísticamente significativas, y se constata que a medida que desciende la edad de la mujer, aumenta la edad en la que esta tuvo su primer hijo.

3.2. La edad a la maternidad por área geográfica

La literatura demográfica consecuentemente ha señalado a la residencia urbano-rural como diferencial de la fecundidad, destacando una fecundidad rural superior a la urbana. En el mismo sentido, en lo que respecta a la edad de inicio de la maternidad, esperábamos que los datos (con cinco áreas geográficas identificadas¹⁸) nos permitieran identificar, a medida que aumentara el grado de urbanización, una edad más anticipada en el área rural y rezagada en las urbanas, puesto que los órdenes altos de nacimiento se asocian directamente con un calendario temprano.

Sin embargo, los resultados difieren parcialmente con lo esperado (cuadro 15). Por un lado, y consistente con la teoría, una mayor proporción de mujeres de la capital tuvo su primer hijo a edades más avanzadas que las del resto del país. Sin embargo, en el interior del país el diferencial urbano-rural prácticamente no tiene significación, como tampoco hay diferencias entre las capitales departamentales y las ciudades intermedias. Solamente son las mujeres de las áreas menores las que se comportan como en realidad esperaríamos que lo hicieran las rurales, accediendo una mayor proporción de ellas a edad de inicio de la maternidad algo más temprano que el resto del país.

Cuadro 15 - Edad al primer hijo de las mujeres por área geográfica, 2006.

Área geográfica	1º cuartil	Mediana	3º cuartil	Rango intercuartil
Montevideo	21	27	33	12
Capitales departamentales	19	23	28	9
Ciudades intermedias	19	23	28	9
Áreas menores	19	22	27	8
Rural	19	23	28	9
Total	20	24	30	10

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Al intentar comprender esta última observación se debe tener en cuenta que la ruralidad en el Uruguay ha experimentado transformaciones de gran envergadura en las últimas décadas, produciéndose una dislocación entre lugar de residencia y lugar de trabajo. Como consecuencia de este fenómeno, se produce un traslado de residencia de la familia rural a localidades cercanas a las rurales, manteniéndose la ocupación en la rama agropecuaria,

¹⁶ Los resultados de los modelos de regresión se presentan en el cuadro 19.

¹⁷ El único comportamiento algo diferente es el de la cohorte de mayor edad, pero las diferencias entre las cohortes de 40-44 y 45-49 no son significativas.

¹⁸ Las capitales departamentales incluyen a las capitales de los 18 departamentos del Interior, excepto Montevideo. Las ciudades intermedias abarca a todas las ciudades cuya población excede los 5.000 habitantes y que no son capitales departamentales. Áreas menores, incluye todas las localidades que figuran en el padrón del INE como urbanas y con una población menor a 5.000 habitantes.

fenómeno que se ha denominado como “ruralidad ampliada” (Caggiani, 2004). De esta manera, podría formularse la hipótesis de que las familias tradicionalmente rurales trasladan sus pautas reproductivas del ámbito rural a las áreas menores, donde vive una parte importante de las mujeres de dichas familias. Sin embargo, en lo que refiere al comportamiento reproductivo el efecto de este fenómeno no es claro, y ciertamente no explica las diferencias en la edad a la maternidad de estas mujeres con respecto a aquellas que se mantienen residiendo en el área rural.

Como una forma de ejemplificar lo visto anteriormente, si tomamos dos momentos de la vida de las mujeres, la salida de la adolescencia y los 30 años, edad en la que ya está inserta en su vida laboral, las diferencias significativas se encuentran entre Montevideo y el resto de las áreas geográficas. A su vez, el porcentaje de nulíparas a los 50 años exactos es de 16 % en Montevideo y se encuentra entre 7 y 9 % en el resto de las regiones del interior del país.

Por otra parte, si tomamos solamente a las mujeres que tuvieron hijos, y de este modo controlamos los efectos de la intensidad para estudiar las diferencias en el calendario, también encontramos una mayor postergación en Montevideo (cuadro 16).

Cuadro 16 - Edad al primer hijo de las madres por área geográfica, 2006.

Area geográfica	1º cuartil	Mediana	3º cuartil	Rango intercuartil
Montevideo	19	22	27	8
Capitales departamentales	18	21	24	6
Ciudades intermedias	18	21	25	7
Áreas menores	18	20	24	6
Rural	18	21	25	7

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

El cuadro muestra las duraciones en las cuales el 25 %, el 50 % o 75 % de las mujeres habían ya sido madres. El primer cuartil se alcanza a los 18 años en todo el interior, y una edad un año mayor en Montevideo. La mitad de las mujeres que tuvieron hijos eran madres a los 20 en las áreas menores, a los 21 años en el resto del interior y a los 22 en Montevideo. La mayor diferencia se da en el tercer cuartil, en donde la dispersión entre las distintas regiones es de dos y tres años respecto a Montevideo. En todo caso, no son las capitales departamentales, sino las ciudades intermedias y el área rural quienes estarían ocupando el segundo lugar en la postergación de la maternidad.

Finalmente, de las mujeres que tuvieron hijos, ya el 100 % era madre a los 43 años en las capitales departamentales y ciudades intermedias, a los 44 en la rural, 45 años en las áreas menores y a los 47 años en Montevideo.

Por su parte, los resultados del modelo de Cox verifican la significación estadística de una edad de inicio de la maternidad más joven en el interior del país que en Montevideo; y a su vez, que el riesgo de tener un hijo es similar en las distintas áreas del interior, pero particularmente mayor en las áreas menores.

En suma, el análisis de la edad a la maternidad de las mujeres según área geográfica, nos permite reconocer una mayor postergación en la edad al tener el primer hijo en Montevideo respecto al resto de las áreas geográficas, mientras que no se perciben variaciones demasiado relevantes relacionadas con los distintos grados de urbanización de las demás categorías del interior del país, con la salvedad de las áreas menores.

3.3. La edad a la maternidad por nivel educativo

En apartados anteriores hemos hecho referencia respecto a la educación como principal diferencial de la fecundidad. La literatura, asimismo, sostiene que esta relación se mantiene en la edad de las mujeres al tener el primer hijo, y que esta es diferencial según el nivel educativo: la maternidad se adelanta entre las menos educadas y se posterga entre las más educadas. Los resultados del análisis verifican esta hipótesis. El 25 % de las mujeres que prácticamente no tuvieron instrucción fue madre a los 17 años, mientras que entre las universitarias esta acumulación se alcanza 9 años más tarde, a la misma edad (26 años) en que ya es madre el 75 % de las menos instruidas (cuadro 17).

Cuadro 17 - Edad al primer hijo de las mujeres por nivel educativo. Uruguay, 2006

Nivel educativo	1º cuartil	Mediana	3º cuartil	Rango intercuartil
Primaria incompleta y sin instrucción	17	20	26	9
Primaria completa y Ciclo Básico incompleto	18	20	25	7
Ciclo Básico completo y Bachillerato incompleto	20	23	28	8
Bachillerato completo y Universitario o Terciario incompleto	24	29	36	12
Universitario o Terciario completo	26	29	36	10
Total	20	24	30	10

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

Fuente: Elaboración del Programa de Población en base a ENHA 2006

A su vez, se evidencia que completar o no el ciclo básico genera una primera diferencia en la edad a la maternidad. Aquellas que lo completaron, y por lo tanto alcanzaron 9 años de educación, postergaron el inicio de su maternidad en dos y tres años con respecto a las que terminaron o no la enseñanza primaria. A su vez, se da una distancia aún mayor entre quienes sólo finalizaron el ciclo básico y las otras dos categorías más educadas. Finalmente, entre estas dos últimas categorías la diferencia se encuentra solamente en el primer cuartil, en donde las universitarias posponen dos años más el inicio de la maternidad. Con todo, si bien el 25 % de las universitarias es madre a los 26 años, es decir 2 años mayores que las bachilleres, luego se daría cierto efecto de *ponerse al día* con la maternidad igualando a quienes no concluyeron los estudios terciarios. Probablemente a esta altura empiece a pesar el reloj biológico de las mujeres.

Visto de otra manera, a los 19 años eran madres el 37 % de las menos instruidas, el 32 % de las que tuvieron entre 6 y 8 años de estudio, el 16 % de las que completaron el ciclo básico y solamente entre el 2 y 3 % de las que terminaron secundaria o Universidad. En el caso de las universitarias, hay que tener en cuenta que estas lograron realizar prácticamente toda su carrera ya siendo madres. A los 30 años lo eran en torno al 80-85 % en las tres categorías menos educadas y alrededor de la mitad de los dos grupos más educados. Las mujeres que

finalmente ya no tuvieron hijos a los 49 años representan menos del 10% entre las menos educadas (el 12% de las sin instrucción) y algo menos del 20 % entre los dos grupos más educados.

De la misma manera, el análisis del calendario a partir de las que efectivamente fueron madres permite ver claramente como la educación genera un diferencial al inicio de la maternidad. Entre las menos educadas, el 25 % es madre a los 17 años y a los 22-23 años lo es el 75 % del grupo (cuadro 18). En la otra punta de la escala educativa, el 25 % de las que finalizaron el nivel terciario recién es madre a los 24 años, siete años después y el 75 % a los 30 años, aumentándose en un año (ocho años) la diferencia con las menos instruidas.

Por consiguiente, el análisis por nivel educativo nos da elementos para considerar a la educación como uno de los principales diferenciales de la fecundidad, en este caso, de la edad a la maternidad. Encontramos diferencias en esta edad en los distintos niveles educativos, con una evidente postergación entre las más educadas. A su vez, la maternidad adolescente es mucho más intensa entre las de menor instrucción. Para el grupo con una educación intermedia (primer ciclo completo y segundo ciclo incompleto), lo que esta lectura no nos permite responder es si la maternidad adolescente resultó como una barrera que les impidió seguir estudiando, o si ya habían abandonado sus estudios cuando fueron madres. En todo caso, las madres adolescentes de este grupo son menos del 20%. De todas maneras, estudios cualitativos han demostrado que las mujeres menos educadas de sectores carenciados, abandonaron sus estudios antes de embarazarse; mientras que, por el contrario, aquellas de estratos medios continuaban sus estudios (Amorín et al., 2006). Por otra parte, solamente un 2 % de las universitarias hicieron su carrera siendo madres.

Cuadro 18 - Edad al primer hijo de las madres según nivel educativo. Uruguay, 2006

Nivel educativo	1º cuartil	Mediana	3º cuartil	Rango intercuartil
Primaria incompleta y sin instrucción	17	19	22	5
Primaria completa y Ciclo Básico incompleto	17	20	23	6
Ciclo Básico completo y Bachillerato incompleto	19	21	25	6
Bachillerato completo y Universitario o Terciario incompleto	21	25	28	7
Universitario o Terciario completo	24	27	30	6

Fuente: Elaboración Programa de Población en base a ENHA 2006.

El análisis a partir del modelo de Cox verifica la significación estadística de la relación entre el nivel educativo y la edad a la maternidad: a mayor educación de las mujeres, menor es el riesgo de tener el primer hijo, o dicho de otra manera, se posterga la edad a la maternidad. El análisis revela, sin embargo, que el riesgo de tener el primer hijo más joven es algo mayor entre las mujeres que terminaron primaria respecto al grupo menos educado (primaria incompleta), lo que debería de ser estudiado en profundidad en estudios cualitativos. A su vez, también aparece una leve diferencia entre las dos categorías más educadas. Las universitarias postergan algo menos el inicio de su maternidad que aquellas que terminaron bachillerato pero no realizaron o completaron estudios terciarios. Este resultado podría sugerir

que hay otros elementos pesando, y que el acceso a remuneraciones más adecuadas para la formación de una familia es más dificultoso entre quienes no culminaron el último nivel educativo, lo que redundaría en una leve diferencia en la edad al primer hijo.

3.3. Resultados del análisis de modelos de riesgo

Hasta este momento, hemos observado la incidencia de distintos atributos por separado, con respecto de la edad a la maternidad de las mujeres. En este apartado veremos el efecto conjunto de estas variables, presentando los resultados de los dos modelos realizados (cuadro 19). El coeficiente que se observa es el riesgo relativo (*hazard ratio*¹⁹) e implica el efecto de cada variable explicativa en el riesgo de que ocurra un evento, en este caso, tener el primer hijo a determinada edad. En el primero de ellos se analiza la relación existente entre área geográfica y cohortes de edad de las mujeres (variables independientes), respecto a la edad en que las mujeres tuvieron su primer hijo (variable dependiente). En el segundo modelo se agrega el nivel educativo como tercera variable independiente. En todos los casos los coeficientes fueron significativos al 1%.

La lectura del modelo con dos variables -cohorte de edad y área geográfica-, confirma la significación estadística del efecto de ambas variables: cuanto más joven es la mujer, más posterga esta su maternidad, y las montevidéanas la postergan más que las mujeres del interior del país. A su vez, el riesgo de tener un hijo a una edad más temprana es similar entre las distintas regiones del interior, pero es mayor en las áreas menores.

Cuando se incorpora el nivel educativo al análisis –modelo 2-, se licua el efecto cohorte puro, desapareciendo las diferencias entre las mayores de 30. Sin embargo, en las cohortes más jóvenes parecería que hay cierto comportamiento generacional relacionado con las decisiones educativas. En lo que respecta al área geográfica, también la inclusión de la educación reduce las diferencias del resto de las áreas con Montevideo, lo que implicaría que los niveles educativos son menores en el interior que en Montevideo. Se destaca el comportamiento no esperado de las mujeres rurales: cuando se incluye educación, el riesgo de tener un hijo más temprano es inferior en las mujeres rurales que en las del resto del país, con respecto a las montevidéanas.

En síntesis, a partir del análisis de las tablas de supervivencia y de los modelos de riesgo se logró una caracterización de la edad a la maternidad de las mujeres de la ENHA 2006 según generaciones, residencia y nivel educativo.

Nuestros resultados nos permiten confirmar la postergación de la maternidad de acuerdo a la edad de la madre, y principalmente en las generaciones jóvenes, lo que, como dijimos al inicio del apartado, podría interpretarse como indicador de bienestar femenino. Sin embargo, también se observó un aumento en cada generación de la proporción de mujeres adolescentes que se convirtieron en madres, hasta llegar al mayor porcentaje entre las de 25-29 años, (aquellas que pertenecen a la generación de adolescentes con tasas de fecundidad más altas), revirtiendo la tendencia entre las más jóvenes. Por su parte, el análisis de la edad a la maternidad de las mujeres según área de residencia diferencia Montevideo respecto al interior, sin encontrar variaciones sustantivas asociadas a distintos grados de urbanización entre las demás áreas geográficas del país, excepto en el caso particular de las áreas menores.

Finalmente, es el nivel educativo la variable que más marca y en la que se encuentran las mayores diferencias en cuanto a la edad de inicio a la maternidad, lo que una vez más nos da

¹⁹ La razón de la probabilidad de que ocurra un evento.

elementos para interpretar a la nuestra como una sociedad desigual en la cual coexisten modelos demográficos diferentes.

Cuadro 19 - Análisis de regresiones (modelos e riesgo). Influencia de variables seleccionadas en la edad al primer hijo de las mujeres. Uruguay, 2006

Variables*	Categorías	Modelo 1		Modelo 2	
		Hazard Ratio	Error Standard **	Hazard Ratio	Error Standard **
Cohortes de edad de las mujeres	20-24	1,37	0,015	1,50	0,017
	25-29	1,51	0,016	1,61	0,017
	30-34	1,64	0,018	1,74	0,019
	35-39	1,73	0,018	1,75	0,019
	40-44	1,81	0,019	1,76	0,019
	45-49	1,77	0,019	1,70	0,018
Area geográfica	Capitales departamentales	1,54	0,006	1,30	0,005
	Ciudades intermedias	1,51	0,006	1,27	0,005
	Áreas menores	1,75	0,010	1,30	0,008
	Rural	1,56	0,009	1,08	0,007
Nivel educativo	Primaria completa y Ciclo Básico inc.	-	-	1,15	0,007
	Ciclo Básico completo y Bachillerato inc.	-	-	0,77	0,005
	Bachillerato completo y Universitario o Terciario inc.	-	-	0,38	0,003
	Universitario o Terciario completo	-	-	0,40	0,003

(*) Todos los coeficientes son significativos al 1%.

Fuente: Elaboración Programa de Población en base a ENHA 2006.

Las variables de área geográfica se leen con referencia a Montevideo, las de cohorte de edad con referencia a las de 15-19 y las de nivel educativo con respecto a la categoría "Sin instrucción y primaria incompleta".

4. Desigualdad reproductiva y transiciones demográficas

En este trabajo nos hemos propuesto estudiar la fecundidad del período que nos separa del último censo de población (1996-2006), en una etapa en que se ha generado un hecho relevante en la historia demográfica del país, como es el descenso del nivel de la tasa global de fecundidad por debajo del reemplazo poblacional. A su vez, hemos realizado el estudio de la fecundidad de las diversas cohortes de mujeres a partir de la paridez de la ENHA 2006. Particularmente tuvimos la pretensión de arrojar luz acerca de los agentes que participan en aquel fenómeno y dar cuenta sobre las transformaciones en el comportamiento reproductivo de las mujeres, operadas en base a las brechas o diferencias de la fecundidad tanto geográficas como sociodemográficas; y finalmente hemos analizado la edad de inicio de la maternidad, como uno de los factores que explicarían la tendencia decreciente de la fecundidad en los últimos años. Asimismo entre nuestros objetivos también estuvo presente brindar insumos para la elaboración de políticas de población.

En este sentido, la comparación de la reproducción de las mujeres entre 1996 y 2006 permitió observar que el descenso de la *paridez media* se produce en todas las generaciones; sin embargo los cambios más notorios ocurrieron en las cohortes más jóvenes, en particular aquellas que tienen entre 15 y 34 años de edad. El descenso en las edades cúspide de la fecundidad (20-24, 25-29 y 30-34) es el más relevante en términos de la repercusión que tiene sobre la tasa global de fecundidad y en el reemplazo de la población. Ello se debe a que son las edades que más aportan a la disminución de la fecundidad total, tanto por sus tasas más elevadas como por tener mayores descensos porcentuales de las mismas.

La declinación que se produce en la paridez adolescente contrasta con la variación positiva que tuvo en el período 1985-1996. La reducción de la reproducción en esta etapa del ciclo de vida es relevante por la importancia social del fenómeno ya que, como lo señala el trabajo, se asocia con una disminución del nivel de la fecundidad de los estratos más carenciados.

En suma, el trabajo ha permitido visualizar que el análisis del comportamiento reproductivo de las mujeres que en el 2006 se encuentran en edades cúspides de la fecundidad, así como en menor medida el de las adolescentes, permite comenzar a comprender la caída de la fecundidad por debajo de los niveles necesarios para el reemplazo poblacional.

Por otra parte, también se observó que la disminución de la fecundidad sucede tanto en Montevideo como en el interior del país, siendo en este último un tanto superior. Ello disminuye la brecha reproductiva entre estas áreas,.

El diferencial de la fecundidad de acuerdo al nivel educativo alcanzado por las mujeres contribuye a identificar los grupos sociales que intervienen en el cambio reciente de la fecundidad. Estos corresponden a mujeres que se ubican en los dos extremos de la escala educativa, vale decir el compuesto por aquellas sin instrucción o que no lograron culminar la primaria y el otro por las que finalizaron el bachillerato o que ingresaron a niveles terciarios de educación (hayan logrado o no completarlo).

Sin embargo, estos comportamientos deben interpretarse de manera diferente. Entre las menos educadas, el descenso de los niveles de fecundidad corresponde a un cambio reciente de la conducta reproductiva. Ello se fundamenta en que la reducción se manifiesta en las generaciones más jóvenes (aquellas que transitan la adolescencia y la juventud). Por el contrario, en las mujeres con Bachillerato finalizado y nivel Terciario incompleto o completo, la reducción se observa en todas las edades. Incluso la descendencia final de las mujeres que prácticamente acabaron su ciclo reproductivo (40 a 49 años), ya se encuentra muy por debajo del reemplazo poblacional. Ello revela que en este grupo social el ajuste de la fecundidad se enmarca en un proceso de más larga data y que continúa en la actualidad.

Estos elementos permiten plantear la hipótesis de que si se mantiene esta tendencia en el mediano plazo y en ausencia de inmigración, dada la reducción reciente de la fecundidad de las mujeres menos educadas y la disminución permanente de varias generaciones de aquellas que cursan estudios superiores, el país tendría comprometido el reemplazo generacional e iría hacia la disminución de su población.

Por otra parte, el trabajo también ha permitido apreciar que en la década 1996-2006 se profundizaron las brechas reproductivas entre las mujeres con baja y alta educación. Ello no implica que se haya operado un descenso de la reproducción de las menos educadas, sino que las mujeres con más altos niveles educativos tuvieron un mayor descenso relativo y por tanto se profundizaron las diferencias.

El análisis de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada del 2006 revela los diferenciales que la educación ejerce sobre la intensidad y el calendario retrospectivo de la fecundidad, a tal punto que puede hablarse de la coexistencia de tres modelos reproductivos. El primero es el de aquellas mujeres que no logran finalizar la primaria o cuyo ingreso a la secundaria fracasa inmediatamente. Estas presentan un hijo más en promedio al final de su vida fértil que la media nacional. Un segundo modelo corresponde a las que terminan el Ciclo Básico secundario, cuya descendencia se sitúa en el entorno del promedio nacional. Finalmente, un tercer modelo se compone por quienes logran terminar la secundaria y acceder a estudios Terciarios y que se ubican muy por debajo del reemplazo poblacional.

Pensándolo desde el marco de la Transición Demográfica, el primero estaría compuesto por mujeres que cursan la Primera Transición (estadio medio-bajo), el segundo por las que se aproximan a finalizarla y el tercero estaría constituido por mujeres cuya reproducción es menor al nivel de reemplazo de la población y tendrían un comportamiento característico de la Segunda Transición Demográfica.

A su vez, el análisis de la fecundidad de acuerdo a la condición de privación o bienestar de los hogares que habitan las mujeres, permite constatar las brechas existentes entre los comportamientos reproductivos de la población que vive en condiciones de pobreza y aquella que vive sin privaciones básicas. También aporta una aproximación a la heterogeneidad de la pobreza y al impacto que tiene la estratificación social sobre los niveles de fecundidad y la edad de inicio de la reproducción.

El estrato social de pertenencia pone de manifiesto (al igual que lo señalado para la diferenciación por nivel educativo), la existencia de al menos dos modelos reproductivos que, como se mencionó más arriba, corresponden a estadios diferentes de la Transición Demográfica.

Las mujeres pobres, presentan un nivel de fecundidad medio-alto (clasificación de la TGF realizada por CEPAL-CELADE) y se encuentran cursando la Primera Transición, mientras que las no pobres experimentan una fecundidad baja (por debajo del nivel de reemplazo poblacional), con niveles propios de la Segunda Transición Demográfica.

El comportamiento reproductivo dentro de las distintas categorías de pobreza, revela que las mujeres que experimentan carencias más críticas (pobreza estructural, tanto por ingresos como por Necesidades Básicas Insatisfechas), son las que elevan el promedio de hijos por mujer entre las pobres. Por otro lado, el hecho de constatar que existe un nivel levemente mayor de paridez acumulada entre las mujeres en condiciones de pobreza reciente, nos permite hipotetizar que la pobreza cuando se da sólo en la dimensión monetaria, parecería ser más determinante en los niveles altos de fecundidad, que la pobreza cuando se presenta sólo por carencias básicas.

Por otra parte, el análisis por situación conyugal nos permitió ver que, a nivel de toda la sociedad, la mayor paridez no la encontramos entre las mujeres casadas –lo que implica un mayor control de la natalidad de estas-, sino en aquellas que viven en unión consensual. En este sentido, si bien hay que considerar que el peso relativo de las mujeres unidas es 45% menor que el de las casadas, es relevante observar la importancia de este tipo de unión como ámbito familiar en el que nacen los niños uruguayos, puesto que entre las mujeres actualmente con pareja estas son las que tienen una mayor paridez.

En consonancia con otros indicadores relativos a la Segunda Transición Demográfica en Uruguay, estos datos estarían mostrando a nivel del conjunto de la sociedad, cierta grieta en la visión del matrimonio como el “ámbito privilegiado” para tener hijos. Sin embargo, esta afirmación debe matizarse teniendo en cuenta la condición de pobreza de los hogares, puesto que entre las mujeres no pobres la mayor paridez corresponde a las casadas. La desagregación por pobreza también permitió identificar importantes diferencias en la paridez entre las mujeres en unión consensual, lo que nos permite considerar que existen comportamientos reproductivos diferentes dentro esta categoría conyugal. Por un lado, en las mujeres de sectores carenciados la unión libre se asocia a un nivel alto de fecundidad, vinculándola a una tendencia histórica de los sectores pobres latinoamericanos. Y por otro, en los sectores no pobres la unión consensual se relaciona con niveles más bajos de fecundidad, lo que nos permite considerar que estas mujeres comparten los valores propios de la Segunda Transición Demográfica y para ella el matrimonio perdió vigencia como institución en la que deben nacer los hijos.

Por otra parte, el análisis de la edad de inicio de la maternidad ha permitido realizar varias observaciones. En primer lugar, se verifica el rezago de la edad de inicio de la maternidad: cuanto más joven es la mujer, aumenta la edad en la que esta tuvo su primer hijo, lo que podría interpretarse como indicador de bienestar femenino. Sin embargo, también se observó un aumento en cada generación de la proporción de mujeres adolescentes que se convirtieron en madres, hasta llegar al mayor porcentaje entre las de 25-29 años, (aquellas que pertenecen a la generación de adolescentes con tasas de fecundidad más altas), revirtiendo la tendencia entre las más jóvenes.

El estudio según área geográfica revela una mayor postergación en la edad al tener el primer hijo en Montevideo respecto al resto, mientras que no se perciben variaciones demasiado relevantes relacionadas con los distintos grados de urbanización de las demás categorías del interior del país, destacándose la particularidad de las áreas menores, con la edad a la maternidad más joven del país.

Finalmente, el análisis por nivel educativo revela una vez más la importancia de la educación sobre el comportamiento reproductivo, en tanto la mayor variabilidad está dada por la educación alcanzada por las mujeres. El trabajo constata que a mayor educación de las mujeres, menor es el riesgo de tener el primer hijo, o dicho de otra manera, se posterga la edad a la maternidad. A su vez, la maternidad adolescente es mucho más intensa entre las de menor instrucción.

En definitiva, este trabajo permite constatar la persistencia de distintos modelos reproductivos en nuestro país, asociados con comportamientos propios de la Primera y Segunda Transición Demográfica. Mientras algunos sectores sociales se encuentran en procesos característicos de la STD, en particular en relación a los bajos niveles de fecundidad, la postergación de los hijos y la tenencia de los mismos en alta proporción por fuera del matrimonio legal, otros sectores de la población no han culminado aún la Primera Transición Demográfica. Se trata de los sectores de menor nivel educativo y peores condiciones de vida.

Sin embargo, el importante descenso de la fecundidad retrospectiva en las edades más jóvenes en todos los sectores sociales, en particular entre las mujeres menos educadas, y el aumento de la edad a la que se tienen los hijos, estarían dando cuenta de un lento proceso de ajuste hacia la baja de la fecundidad entre los grupos sociales más carenciados y la profundización de este fenómeno entre aquellas mujeres de estratos sociales elevados y con niveles altos de educación.

Este escenario permite hipotetizar que en el mediano plazo se producirá un descenso aún mayor de la fecundidad total. Ello estaría dado en que el mayor potencial de reducción del nivel de la fecundidad se encuentra entre las mujeres más jóvenes, de menor educación y del interior del país. Estas mujeres son las que mantienen niveles de fecundidad elevados y presentan una tendencia a controlar su reproducción, lo que puede ser indicativo de un mayor margen para reducirla.

Sin embargo, la velocidad en que estos escenarios se concreten dependerá de la mayor inserción y retención en el sistema educativo de los jóvenes y de la mayor inclusión social de los mismos, además de un mayor acceso a los programas de salud sexual y reproductiva, todo esto unido a un mejor bienestar y calidad de vida de la población en situación de carencias críticas y pobreza.

Bibliografía

- Amorín, David, Carril, Elina y Varela, Carmen "Significados de maternidad y paternidad en adolescentes de estratos bajos y medios de Montevideo". En: López Gómez, Alejandra (coord.) Proyecto género y generaciones, reproducción biológica y social de la población uruguaya. Ed. Trilce, 2006
- Cabella, W. 2003. "Efectos del divorcio sobre el desempeño educativo y social de los niños: evidencia nacional e internacional". En: Unicef - UdelaR. Nuevas formas de familia. Perspectivas nacionales e internacionales, Montevideo.
- Cabella, W., Peri, A y Street, C. 2004. ¿Dos orillas y una misma transición?: la segunda transición demográfica en Buenos Aires y Montevideo en perspectiva biográfica. I Congreso Latinoamericano de Población (ALAP), Caxambú, Brasil.
- Cabella, W. 2006. Tesis de doctorado: Dissolução e formação de novas uniões: uma análise demográfica das tendências recentes no Uruguai. Núcleo de Estudos de População, UNICAMP, Campinas, Brasil, abril 2006.
- CEPAL, 2004. Panorama Social de América Latina 2004. CEPAL, Santiago de Chile.
- CEPAL, 2005. Panorama Social de América Latina 2005. CEPAL, Santiago de Chile.
- Chackiel, J. y Shkolnik, S. 2004. "América Latina: los sectores rezagados de la transición de la fecundidad". En: La fecundidad en América Latina: ¿transición o revolución? Serie: Seminarios y Conferencias /CEPAL, Santiago de Chile.
- Frejka, T., y Sardon, J-P. 2006. "First birth trends in developed countries: persisting parenthood postponement". En: Demographic Research 15 (6):147-180.
- Hajnal, J. 1965. "European marriage patterns in perspective". En: Glass, D. V. y Eversley, D.E.C. Population in History: Essays in Historical Demography. Edward Arnold, Londres.
- INE (Instituto Nacional de Estadística). 2006. Encuesta Nacional de Hogares Ampliada.
- INE (Instituto Nacional de Estadística). 1963, 1975, 1985, 1996. Censos de Población y Viviendas
- Kohler, H-P., y Ortega, J. 2002. "Tempo-adjusted period parity progression measures, fertility postponement and completed cohort fertility". En: Demographic Research 6:145-190.

- Lesthaeghe, R. 1995. “*The Second Demographic Transition in Western Countries: An Interpretation*”. En: Mason, Karen Oppenheim y Jensen, An-Magrit (eds). Gender and familia change in industrializes countries, IUSSP, Clarendon Press Oxford.
- Naciones Unidas, 1986. Manual X. Técnicas indirectas de estimación demográfica. Ed. Naciones Unidas, Nueva York.
- Niedworok, N. 1994. Mujer y Fecundidad en Uruguay. Factores determinantes directos de la fecundidad y sus implicancias en salud. Ed Trilce, Montevideo, Uruguay.
- Paredes, M. 2003. “*Los cambios en la familia en Uruguay: ¿Hacia una segunda transición demográfica?*” En: Nuevas Formas de Familia. Perspectivas nacionales e internacionales, UdelAR - UNICEF, Pp. 73-102.
- Paredes, M. y Varela, C. 2005. Aproximación socio-demográfica al comportamiento reproductivo y familiar en Uruguay. Documento de Trabajo N° 67. F. Unidad Multidisciplinaria. Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Pellegrino, A. y Pollero, R. 2000. “*Fecundidad y situación conyugal en el Uruguay. Un análisis retrospectivo. 1889-1975*”. En: Celton, D., Miró, C. y Sánchez Albornoz, N. Cambios demográficos en América Latina: la experiencia de cinco siglos. Universidad Nacional de Córdoba - IUSSP, Córdoba.
- Perez C., E. 2001. “*Hacia una nueva visión de lo rural*”. En: Giarraca, N. ¿Una nueva ruralidad en América Latina?. CLACSO, Buenos Aires.
- PNUD. 2005. Desarrollo humano en Uruguay, 2005. El Uruguay hacia una estrategia de desarrollo basada en el conocimiento. Montevideo.
- Rindfuss, R., Morgan, Ph., y Offutt, K. 1996. “*Education and the changing age pattern of American fertility: 1963-1989*”. En: Demography 33 (3):277-290.
- Rodríguez, J. 2004. “*La fecundidad alta en América Latina y el Caribe: un riesgo en Transición*”, En: La fecundidad en América Latina: ¿transición o revolución? Serie: Seminarios y Conferencias /CEPAL, Santiago de Chile, setiembre 2004.
- Solís, P. 2007. Análisis de historia de eventos para investigadores sociales en Stata: Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.
- United Nations. 1995. Women’s Education and Fertility Behaviour: Recent evidence from de Demographic and Health Surveys. Sales N° E. 95. XIII.23, Nueva York.
- Van de Kaa, D.J. 1986. Europe’s Second Demographic Transition. Ed. Population Bulletin Vol. 42.
- Van de Kaa, D.J. 1997. “*Narraciones ancladas: historia y resultados de medio siglo de investigaciones sobre los determinantes de la fecundidad*”. En Notas de Población, N° 66. CELADE-CEPAL.
- Van de Kaa, D.J. 2002. “*The idea of a Second Demographic Transition in Industrialized Countries*”. En: Sixth Welfare Policy Seminar at the National Institute of Population and Social Security, Pp. 1-32.
- Varela Petito, C. 1999. “*La Fecundidad Adolescente: una expresión de cambio del comportamiento reproductivo en el Uruguay*”. En: Revista Salud Problema, Año 4, N° 6, Ed. Nueva Epoca, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco (UAM), Conferencias /CEPAL, Santiago de Chile.
- Varela Petito, C. 2007. “*Fecundidad, propuestas para la formulación de políticas*”. En: Calvo, J. y Mieres, P. Importante pero urgente, políticas de población en Uruguay, UNFPA-RUMBOS.
- Wienberger, M.B y otros.1989. “*Women Education and Fertility: a Decade of Change in Four Latin American Countries*”. En: Internacional Familia Planning Perspectivas, Vol 15, N°1.

Zavala de Cosío, M. 1999. “*Les deux modèles de transitions démographiques en Amérique Latine et les inégalités sociales: le malthusianisme de pauvreté*”. En: Papeles de Demografía N° 149, Centre de Èstudis Demogràfics, Barcelona.